

PRONABEC

PROGRAMA NACIONAL DE BECAS Y CRÉDITO EDUCATIVO

Testimonios del poder de la educación

16 historias
que inspiran



Auspiciado por:

 Grupo Romero

Testimonios del poder de la educación

**16 historias
que inspiran**

Dina Ercilia Boluarte Zegarra
Presidenta de la República del Perú

Morgan Niccolo Quero Gaimé
Ministro de Educación del Perú

Fátima Soraya Altabás Kajatt
Viceministra de Gestión Institucional

Ivette Melva Infantes Montalvo
Directora Ejecutiva del Pronabec

Mariana Cerrón Cerrón
Directora de la Oficina de Comunicaciones y Relaciones Institucionales

Fredy Fernando Ruiz Condori
Editor general

César Jorge Luis Carlevarino Aragón
Jean Pierre Vergara Lao
Diseño y diagramación

César Jorge Luis Carlevarino Aragón
Renato Alesandro Candiotti Casanova
Fotografía

Genesis Daniela Mercado Sallo
Karold Janet Rivera Ahumada
Prensa

Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (Pronabec)
Ministerio de Educación
Avenida Arequipa 1935, Lince, Lima – Perú
www.gob.pe/pronabec

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2024-00530

Impreso en:
Litho Mass Arte SAC
RUC: 20608099388
Nicolás Copérnico 236
San Miguel

Tiraje: 1000 ejemplares

Queridos jóvenes becarios del Pronabec:

Las becas otorgadas por el Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (Pronabec) no solo son un reconocimiento a su talento y esfuerzo, sino también una inversión para el desarrollo de una sociedad más justa, equitativa y próspera.

Sus historias personales son inspiradoras. Ustedes representan la esperanza de un Perú que valora el mérito y la capacidad por encima de cualquier otra consideración. Sus metas y aspiraciones son el motor que impulsa nuestro compromiso como nación de trabajar por una educación de calidad y accesible para todos.

Mi madre solía decir a sus doce hijos: “Hijos, solo estudien y cuando estudien, no miren ni para la izquierda ni para la derecha, miren de frente a la meta de ser profesionales”. La educación es la llave que abre las puertas hacia un futuro mejor y como en nuestro país no todos tienen las mismas oportunidades, surge este programa nacional.

Como presidenta del Perú es un orgullo para este Gobierno brindar a través del Pronabec, esa llave a más jóvenes talentos, por lo que este 2024 hemos duplicado el número de vacantes de Beca 18 de 5 000 a 10 000 y en la convocatoria 2025 duplicaremos nuevamente el número. En el 2026 este Gobierno habrá otorgado más de 50 000 becas, para que más peruanos y peruanas tengan acceso a educación superior de calidad.

Seguiremos apostando por la educación no solo con discursos, sino con hechos concretos, porque es la mejor herramienta para romper con la pobreza intergeneracional.

Ustedes son la nueva generación de líderes y profesionales. Los insto a que aprovechen al máximo esta oportunidad hasta obtener su grado o título profesional, no solo para beneficio propio, sino también para contribuir al desarrollo de nuestro país. Que sus acciones y logros sirvan de inspiración a otros jóvenes que enfrentan desafíos similares.

Concluyo reconociendo el esfuerzo y talento de los jóvenes becarios del Pronabec, que hoy demuestran a través de sus historias que la educación es capaz de transformar vidas y nuestro país.

Allinta yachachi amauta
Allinta yachay, estudiantes del Perú.

The image shows a handwritten signature in blue ink that reads "Dina Boluarte Zegarra". The signature is written in a cursive, flowing style.

Presidenta de la República del Perú

Estimados estudiantes, docentes y padres de familia comprometidos con el futuro de esta nación, me complace presentarles el libro *Testimonios del poder de la educación*. 16 historias que inspiran, una obra que no solo nos invita a reflexionar sobre el impacto transformador de la educación, sino que también nos enorgullece porque el esfuerzo del Estado peruano a través de las becas otorgadas por el Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (Pronabec) está dando frutos.

Educar es servir, educar es unir a través del conocimiento y la comprensión mutua. Enseñamos para cultivar el entendimiento y la empatía, construyendo puentes entre personas y comunidades. Es un privilegio y una responsabilidad guiar a otros hacia un futuro más brillante, donde el respeto, la colaboración y el entendimiento mutuo florezcan.

Las becas en educación superior son fundamentales para promover la igualdad de oportunidades en el país. Permiten que aquellos con talento y motivación, pero sin los recursos financieros necesarios, accedan a una educación de calidad. De esta manera, invertir en becas no solo permite que jóvenes talentos cumplan sus sueños, sino que, además, fortalece el mercado laboral del Perú, fomenta la innovación y contribuye al desarrollo económico y social del Estado.

En un mundo que cambia a pasos agigantados, la educación se erige como el vehículo fundamental para el progreso individual y colectivo. A través de estas páginas, exploraremos el poder que reside en cada aula, en cada maestro y en cada estudiante, para forjar un mañana más brillante y equitativo para todos.

Agradezco al Pronabec por su incansable labor en este campo y por compartir con nosotros esta invaluable fuente de inspiración.

Morgan Quero Gaipe

Ministro de Educación

Prólogo

Ni el lugar donde nacemos ni las situaciones difíciles que nos tocan vivir determinan nuestro futuro. Es la forma en que superamos esas adversidades la que lo define. En este libro se presentan historias dignas de admiración que relatan cómo las vidas de jóvenes talentosos de bajos recursos han sido transformadas gracias a becas educativas brindadas por el Estado.

El sector Educación, uno de los más importantes dentro de la economía, y con escaso presupuesto con relación a sus necesidades, ha priorizado, entre otras acciones, el otorgamiento de becas para jóvenes talentosos, académicamente sobresalientes, modelos de disciplina, esfuerzo y superación.

La educación y las oportunidades que esta genera para salir de la pobreza es uno de los principales motivos de esta decisión. Con el Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (Pronabec) se brindan oportunidades para que más jóvenes talentos puedan cambiar sus vidas, las de sus familias y la de su comunidad.

Ganar una beca también es un reconocimiento al esfuerzo de estos padres, que, pese a afrontar situaciones de extrema pobreza y, en muchos casos, no haber logrado culminar sus estudios primarios o secundarios, siempre tuvieron claro que la educación es la llave que le abrirá a sus hijos todas las puertas. Les enseñaron a soñar en grande y a esforzarse, porque solo el que estudia puede tener un camino distinto.

He participado en varias ceremonias de reconocimiento a los ganadores de estas becas que transforman vidas, en las que se celebra el esfuerzo de los becarios, y donde la emoción siempre se multiplica al conocer casos increíbles de éxito.

Como lo he contado a muchos beneficiarios del Pronabec, tuve el privilegio de cursar educación básica y superior gracias a becas. Recuerdo madrugadas de estudio, los exámenes, trabajos e investigaciones en grupo, y la preocupación por mantener siempre un promedio alto para conservar la subvención. Sabía que solo con educación, esfuerzo y constancia se podía salir adelante. Sin esas becas, yo no estaría escribiendo este prólogo.

Pronabec es una entidad comprometida con la educación, como lo demuestran sus casi 220 000 becarios en sus 12 años de existencia. No solo brinda becas integrales que cubren costos académicos y no académicos, sino que acompaña a sus becarios a lo largo de toda su carrera, brindándoles asesoría y apoyo socioemocional para que puedan culminar con éxito sus estudios superiores. Esta publicación no solo conmueve con historias de la vida real que despertarán su admiración, sino que invita a más jóvenes talentosos a esforzarse y ser perseverantes para alcanzar una beca; y a los que están del otro lado, quienes sienten un profundo compromiso social y pueden ayudar, los convoca a sumar su granito de arena para lograr que más jóvenes con ganas de superación tengan oportunidades.

A veces toda la vida cambia gracias a una oportunidad.



Viceministra de Gestión Institucional
Ministerio de Educación

Notas preliminares

Las historias que conforman el presente libro *Testimonios del poder de la educación. 16 historias que inspiran* muestran experiencias conmovedoras que destacan la importancia de la educación y la perseverancia de jóvenes talentos beneficiarios del Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (Pronabec).

El libro también contribuye a destacar la valiosa labor que realizan los servidores públicos de las regiones del país, quienes con esfuerzo acompañan a los beneficiarios para que cumplan su meta de ser profesionales, y así salir de la pobreza por medio de una educación superior de calidad.

Sin duda, las becas que otorga el Pronabec ofrecen la posibilidad de transformar vidas y contribuyen a la equidad en la educación superior a favor de jóvenes talentosos de escasos recursos.

Luego de leer esta obra, el sentido de orgullo por pertenecer a una entidad pública con tan noble fin se convierte en un compromiso de seguir contribuyendo al país.

A través de los testimonios de nuestros becarios y nuestras becarias queremos inspirar a más jóvenes para que participen en los concursos de becas y a que más servidores públicos sumen sus esfuerzos para apoyar en esta noble labor.

Ivette Infantes Montalvo

Directora Ejecutiva del Pronabec

El Pronabec contribuye a romper con el acceso inequitativo a la educación superior a través de la eliminación de la barrera principal, que es el factor económico. Solo tres de cada diez egresados de la educación básica acceden a la educación superior y solo el 21.8 % de los egresados de la educación secundaria que provienen de familias de bajos ingresos transitan a la educación superior.

El diseño de un concurso por parte del equipo de Pronabec implica enfocarse en los jóvenes talentosos que aspiran a estudiar en universidades, escuelas de educación superior o institutos tecnológicos y pedagógicos públicos y privados, nacionales o extranjeros.

Una vez declarados becarios, tenemos la responsabilidad de acompañarlos realizando un seguimiento académico y de bienestar socioemocional. Además, les brindamos todas las herramientas que posibiliten su permanencia y culminación de estudios, lo que les permitirá desarrollar nuevas experiencias académicas, sociales y personales.

Pronabec transforma vidas, no solo la de los becarios y becarias, sino también la de sus familias e incluso de su comunidad, tal como apreciaremos en los testimonios de las siguientes páginas.

Ronald Coronado Morla

**Director de la Oficina de Gestión de Becas
Pronabec**

Más que una recopilación de historias, *Testimonios del poder de la educación. 16 historias que inspiran* es un espacio de diálogo intercultural y enriquecedor. Son relatos excepcionales de becarios y becarias escritos en primera persona. Nos narran que, gracias a sus estudios superiores, descubrieron el amor por su identidad cultural, el valor de las enseñanzas familiares y el gran potencial de saber utilizar herramientas tecnológicas, como la inteligencia artificial. Aquí encontramos anhelos cumplidos que nos muestran la ruta de la perseverancia y la disciplina.

Desde mi perspectiva, estos relatos conectan con sus lectores y reafirman que ser trabajador del Pronabec es un privilegio y, a la vez, una gran oportunidad: de contribuir a que estas historias no solo sean exitosas, sino, además, trascendentes y transformadoras. Al terminar de leerlas, reflexionas sobre el impacto real que tiene tu trabajo: ayudar a que el mundo sea un poco mejor. Una lectura muy recomendable.

Bruno Yika Zapata

**Director de la Oficina de Bienestar del Beneficiario
Pronabec**

Introducción

En las páginas que siguen, te invito a sumergirte en un viaje inspirador a través de las experiencias de jóvenes cuyas vidas fueron moldeadas y elevadas gracias a las oportunidades brindadas por el Pronabec del Ministerio de Educación. Estas historias son testimonios de cómo la educación transforma destinos, ilumina caminos y trasciende las barreras que alguna vez parecían insuperables. Podrás ser testigo de los relatos conmovedores de jóvenes talentosos, quienes provienen de diferentes partes del país y cuyo potencial académico fue destacado gracias a la beca que le fue otorgada y que facilitó su camino hacia un futuro lleno de posibilidades.

Los aprendizajes y la inspiración que representan estos testimonios, su difusión y trascendencia, también forman parte de la estrategia de comunicación del Pronabec, en la que establecer una conexión emocional con los potenciales beneficiarios de las becas ha sido fundamental para fomentar y motivar a los estudiantes. Durante el 2023, presentamos testimonios de vida impactantes, para transmitir no solo la utilidad académica de las becas, sino también el cambio significativo que generan en la vida de las personas que las obtienen.

Buscamos destacar las vivencias personales asociadas con el acceso a la educación superior: la superación de desafíos, la realización de sueños y la gratitud por las oportunidades brindadas. Estos testimonios no solo informan sobre el impacto de la política pública en la educación superior, sino que también repercute en un nivel emocional, creando una conexión profunda y significativa con los becarios, sus familias y toda persona interesada en obtener más información sobre el Pronabec.

Es así que en Pronabec hemos desarrollado plataformas narrativas y visuales impactantes, y en primera persona, para transmitir de manera vívida las experiencias transformadoras. Al hacerlo, buscamos inspirar a los futuros becarios, generándoles un sentido de pertenencia y el estímulo necesario para aprovechar las oportunidades educativas ofrecidas por el Estado peruano. El objetivo es que los estudiantes perciban el potencial transformador de la educación superior, con relatos cautivadores que exploran el viaje de personas como tú, llenos de sueños y aspiraciones, que reflejan cómo la educación puede abrir puertas y cambiar destinos.

Es mi deseo que estos testimonios sirvan como inspiración para que cada joven escolar luche por sus sueños y acceda a las posibilidades que ofrece el Pronabec.

Mariana Cerrón Cerrón

**Directora de Comunicaciones y Relaciones Institucionales
Pronabec**

Rossmery Cuadros Rayme

Ingeniería Económica y de Negocios

Beca 18



1

Fundó Ajedrez sin
Fronteras para que el
deporte ciencia
llegue a los niños
de comunidades
desfavorecidas

Mi historia es un testimonio del poder de la educación

Rossmery Cuadros Rayme
Ingeniería Económica y de Negocios
Beca 18

Nací entre ondulantes montañas y desde allí crecí en el roce de las nubes, como si los andes mismos me empujaran a llegar muy alto. Desde mis primeros años, mi abuela, Ernestina, se convirtió en mi modelo a seguir. A pesar de ser analfabeta y pertenecer a una comunidad rural altamente machista sumida en la pobreza extrema, nunca renunció a la esperanza de un futuro mejor para sus hijos. Fue ella quien me inculcó el valor transformador de la educación y me enseñó el importante rol de la mujer. Sembró en mí la semilla del anhelo por un cambio positivo en la sociedad.

A los quince años, con la imagen inspiradora de mi abuela guiándome y con el apoyo de mis padres, partí hacia la capital, Lima, en busca de oportunidades educativas más amplias. Gracias a mi dedicación y excelencia académica, obtuve una beca que me permitió completar mi educación secundaria en uno de los colegios más destacados del Perú: Innova Schools. Aunque la distancia física me separaba de mi abuela, su espíritu de resistencia y esperanza continuaba acompañándome, convirtiéndose en un símbolo vivo de las adversidades que enfrentamos y superamos juntas.

El conflicto armado en Perú, entre los años 1980 y 2000, resonó trágicamente como un eco de la desatención a los más vulnerables. Ayacucho, mi tierra natal, uno de los lugares que más sufrió el terrorismo, sigue siendo un constante recordatorio de lo frágil que es la paz. Estos hechos son parte de mi historia, que se entrelazan con las sombras de desigualdad y violencia, pero también con una luz resiliente de determinación.



Como familiar directa de una de las víctimas de esa violencia, el Estado peruano me consideró como beneficiaria de *Beca 18*, en la modalidad Reparación en Educación. Esta oportunidad no solo consolidó mi determinación de prosperar, sino que también allanó el camino para asegurar mi acceso a una educación universitaria de calidad. De ese modo, fui seleccionada como candidata para competir por una beca de estudios de pregrado, y con perseverancia y dedicación, logré obtenerla. Así di mis primeros pasos en la Universidad Científica del Sur (UCSUR), en el programa de pregrado de Ingeniería Económica y de Negocios, donde consolidé mis cimientos para un futuro lleno de posibilidades y un compromiso inquebrantable de utilizar mi educación como un medio para catalizar el cambio, para abogar por la equidad y la justicia en mi comunidad.

A lo largo de mi vida, me he encontrado con caminos difíciles y desafiantes, pero descubrí en cada paso la determinación para trascender las limitaciones y alcanzar nuevas alturas. Motivada por el anhelo de generar un impacto positivo en mi comunidad, y en la sociedad en general, desde una temprana edad, me sumergí en el mundo del ajedrez. No solo me convertí en una deportista comprometida, sino que también fui reconocida como la primera mujer en mi región en obtener la categoría de Árbitro Nacional y completé con éxito las normas para Árbitro FIDE. Mi papel en el ajedrez trasciende los límites del deporte. Desde los 19 años presido la asociación sin fines de lucro Ajedrez sin Fronteras, que trabaja incansablemente para llevar este deporte ciencia a comunidades desfavorecidas, y para recaudar fondos que permiten a niños talentosos de escasos recursos económicos participar en torneos nacionales e internacionales.

Esta experiencia me ha permitido desarrollar habilidades blandas esenciales, tales como el liderazgo, la empatía y la capacidad de trabajo en equipo. Coordinar iniciativas que involucran a voluntarios y colaboradores, recaudar fondos y gestionar proyectos que facilitan la participación de niños talentosos de escasos recursos económicos en torneos nacionales e internacionales me ha brindado una perspectiva única sobre la importancia de la inclusión y el acceso equitativo a oportunidades.

Mi determinación por alcanzar metas también se refleja en mi carrera académica. Mi tesis de licenciatura, aprobada con nota sobresaliente, que analizó los factores socioeconómicos que influyen en el rendimiento ajedrecístico de niños peruanos en un campeonato internacional durante la pandemia de COVID-19, no solo evidenció mi pasión por el ajedrez, sino también mi profundo compromiso con la comprensión de los problemas sociales y económicos que impactan en la educación y el desarrollo infantil.

Gracias a estos logros académicos, fui invitada a ejercer la Jefatura de Prácticas en el Departamento de Ingeniería Económica y Contabilidad Corporativa en la UCSUR. Actualmente laboro también como asistente de investigación en el Grupo de Economía y Finanzas de la misma casa de estudios. Mi trayectoria de liderazgo en el mundo del ajedrez, mi compromiso con la educación, el desarrollo comunitario y mi pasión por la investigación respaldan mi firme convicción de que el cambio real surge del compromiso y la acción informada.

Mi viaje desde las montañas de Ayacucho hasta las aulas de la UCSUR es una historia de resistencia, esperanza y transformación. Cada logro, ya sea en el ajedrez, en la universidad o en la comunidad, es un testimonio del poder de la educación y del impacto positivo que puede tener en una vida y, por extensión, en la sociedad.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a *Beca 18 del Pronabec* por abrirme las puertas a un mundo de oportunidades, permitiéndome no solo alcanzar mis sueños, sino también servir de inspiración y apoyo a otros jóvenes que, como yo, provienen de contextos desafiantes. Esta beca no solo financió mi educación, sino que también me brindó la plataforma para crecer, liderar y contribuir significativamente a mi comunidad y a mi país. Gracias a *Beca 18* he podido honrar el legado de mi abuela Ernestina y seguir con la esperanza de que, a través de la educación y la determinación, podemos construir un futuro más brillante y justo para todos.

Conoce más de
esta historia





**Christian
Alcarraz
Valer**

**Economía
Beca Permanencia**

2

Forjó un camino de excelencia académica para cumplir su sueño de ser parte del Banco Central de Reserva del Perú

La determinación de nunca rendirse es el cimiento del puente que une tus sueños con la realidad

Christian Josser Alcarraz Valer

Economía
Beca Permanencia

Desde que era un niño quise trabajar en el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP). Leía en el periódico que esta institución tomaba importantes decisiones en la economía del país. Me convencí completamente cuando, en el segundo ciclo de mi universidad, vi un folleto sobre el *Curso de Verano* del BCRP y sus destacados egresados. Esa noche cambió mi vida. El nombre de su presidente, Julio Velarde, nombrado como Banquero Central del Año a nivel global, ya comenzaba a sonar. Su reconocimiento me convenció de que yo tenía que llegar a ser parte de este banco.

Nací en la ciudad de Andahuaylas, en Apurímac. En esta parte del Perú conocí distintas realidades. Mis padres me inculcaron la vocación de servir a mi país. Desde muy pequeño conocí los pasillos de hospitales públicos, cuando me llevaba mi mamá, que laboraba como enfermera en la Red de Salud de Huamanga. También visité las aulas de colegios estatales, de la mano de mi papá, que era docente de nivel Primaria. Sabía que trabajar en el sector público generaba mucha satisfacción por ayudar a las personas. Lo vi en el rostro de mis padres y, como ellos, quería sentirme así de orgulloso.

Mi adolescencia la viví en Ayacucho, en donde pude culminar mis estudios de secundaria. Allí comencé a prestar más atención a la coyuntura peruana a través de los periódicos locales, principalmente a las noticias relacionadas con la economía del país

Me daba curiosidad saber el trasfondo, qué había detrás de esos titulares. Desde esa época sabía que quería estudiar Economía, y en una universidad pública que debía de ser la mejor: la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Mi familia me apoyó en mi objetivo de ingresar a la Decana de América. Sabíamos que necesitaba reforzar mis conocimientos para postular a un examen que rinden decenas de miles de jóvenes peruanos. Así que tuve que dejar el hogar y viajar a Lima en la búsqueda de mis sueños.

Me preparé en una academia preuniversitaria por tres meses, y aunque el cambio cultural me afectó, logré concentrarme en mi meta e ingresé a mi carrera y universidad elegida en el primer intento. Fue un gran orgullo para mí y para mi familia. Sentía el respaldo de mis padres a pesar de la distancia y sabía que el camino recién iniciaba. Ahora, como profesional, puedo decir que fue un recorrido lleno de desafíos, perseverancia y de búsqueda de aprendizaje continuo.

Al iniciar mis estudios, uno de los primeros obstáculos fue el alto costo de vida en la capital, por lo que decidí buscar nuevas oportunidades. Por mi alto rendimiento, gané la *Beca Permanencia* del Pronabec. Esta beca no solo fue un alivio económico para solventar mis gastos durante toda mi carrera universitaria, sino también representó un compromiso de aprovechar al máximo las oportunidades.

Como resultado, en el 2018, fui seleccionado como becario de Laspau, organización que me otorgó una pasantía en la Universidad de Harvard en Estados Unidos. Esta experiencia fue transformadora, amplió mis horizontes académicos y culturales al sumergirme en un ambiente académico de alto nivel e interactuar con destacados profesores y estudiantes de diversas partes del mundo.

Esta nueva visión me llevó a que en el 2019 sea seleccionado para formar parte del *XX Curso de Extensión Universitaria en Mercado de Capitales* de la Superintendencia de Mercado de Valores, en el que obtuve el primer lugar. Asimismo, en el año 2020, durante la pandemia, culminé mis estudios universitarios con el primer puesto histórico en mi facultad.

En el 2022 llegó mi oportunidad de postular y ser seleccionado al XV Curso de Extensión Universitaria en Finanzas Avanzadas del BCRP. Tras finalizar las enseñanzas intensas de tres meses y una ardua competencia, obtuve el primer lugar. Esto me permitió ingresar a trabajar como especialista en el Departamento de Investigación Financiera de la institución de mis sueños. Con este cargo, me desempeñé en el análisis de la coyuntura externa y su impacto sobre la estabilidad financiera del país.

Cumplir esta labor representa una oportunidad invaluable para mí. Cada día se aprende algo nuevo. Y ahora aspiro a realizar un posgrado en el extranjero y poder aplicar los últimos conocimientos en materia económica al servicio de mi país. En mis tiempos libres también me desempeñé como docente del Instituto de Investigación en Economía y Finanzas (RIEF), y como jefe de prácticas en una universidad reconocida de Lima.

Haber ganado la *Beca Permanencia* marcó el inicio de grandes oportunidades en mi vida. Y esto lo obtuve con mucho esfuerzo, porque considero que cada uno forja su propio destino. El esfuerzo y pasión que uno tiene son los cimientos que unen los sueños con la realidad. Tengo muchos nuevos sueños para servir a mi país y seguiré dedicándome a alcanzarlos.

Conoce más de
esta historia





Brisayda Aruhuanca Chahuares

Educación Inicial Intercultural Bilingüe
Beca 18



3

Educa en aimara a niños, jóvenes y adultos desde las pantallas de TV Perú

Recuerda escuchar para ser escuchado

Brisayda Arhuanca Chahuares

Educación Inicial Intercultural Bilingüe

Beca 18

Ser perseverante es lo que me caracteriza. Nací en el centro poblado Camacani, distrito Platería de la provincia de Puno, capital del folclore peruano. Mis padres son aimaras: Edgar Arhuanca Ccama, de Ácora; y Elsa Chahuares Salas, de Platería. Ellos fueron, son y siempre serán motivo para cumplir mis sueños. Cuando estaba en el colegio, siempre me recordaban esta frase: “Estudia, porque un lápiz pesa menos que una pala”. Parece ser una frase muy sencilla, pero para quienes somos de una comunidad, significa recordar las circunstancias de vivir en y del campo: la suerte que nos traen los fenómenos de las lluvias y heladas, y otras situaciones complicadas. No es nada fácil acceder a oportunidades en una realidad adversa.

Desde niña soñaba con ser docente, por brindar un servicio a los demás. En mi escuela, cuando terminaba antes de la hora mis tareas en el salón, amaba ayudar y enseñar a otros niños. Por eso, cuando se presentó la oportunidad de ir a la universidad, gracias a la beca del Pronabec, decidí estudiar Educación Inicial Intercultural Bilingüe.

Mi formación académica fue en la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Desde una perspectiva intercultural, observé las diferencias como oportunidades para revalorar la diversidad. Ello aportó mucho en mí misma: me ayudó a conocerme y preguntarme quién soy yo. Más allá de mi nombre, tengo un bagaje cultural de conocimientos, un legado de mis abuelos y mis padres. Mi mamá, por ejemplo, me decía: “Escucha para ser escuchada. En el pueblo aimara es tan vital escuchar a tus mayores, valorar su experiencia”.



Recuerdo que en los primeros años del pregrado entraba a las redes sociales solo los fines de semana, porque tenía un horario planificado para estudiar. Lo tengo siempre en mente porque es el cimiento de mi etapa universitaria. En los momentos difíciles, mi cura era leer libros con historias de vida que inspiran. Mi proceso de formación fue nostalgia y felicidad. Para muchos de nosotros es difícil estar lejos de la familia; más aún, despedirte de tu lugar para luego volver después de un año o más; pero el fruto del día a día, del esfuerzo que se cristaliza en un trabajo académico bien hecho, y que te acerca a tu sueño, es una alegría inmensa que nos recompensa el doble.

El soporte de mis padres es indescriptible. Esa fuerza que me dan cuando dicen: “Tú estarás bien y nosotros estaremos aquí, junto a ti”, así como su apoyo en las circunstancias más difíciles, como cuando tuve un accidente que me hizo estar en cama sin poder moverme, y los vi llorar por mí, pero a la vez, asistirme otra vez, como cuando era una niña, para que yo vuelva a caminar. Un amor así te da el doble de fuerza, y nos recuerda que, en el camino, ante los tropiezos, nos levantaremos con nuevos bríos y con la cabeza en alto.

Siempre agradezco la transmisión intergeneracional, porque florece en mí desde mi lengua originaria, con la que expreso mi visión del mundo en lo cotidiano: educando a niños, jóvenes y adultos desde la televisión. Me siento tan orgullosa de ser aimara y sentir que esta es mi voz, la que narra las noticias en mi lengua, en el programa Jiwasanaka de TV PERÚ; y que mi identidad se manifiesta también en mi vestimenta originaria, mis polleras de gala.

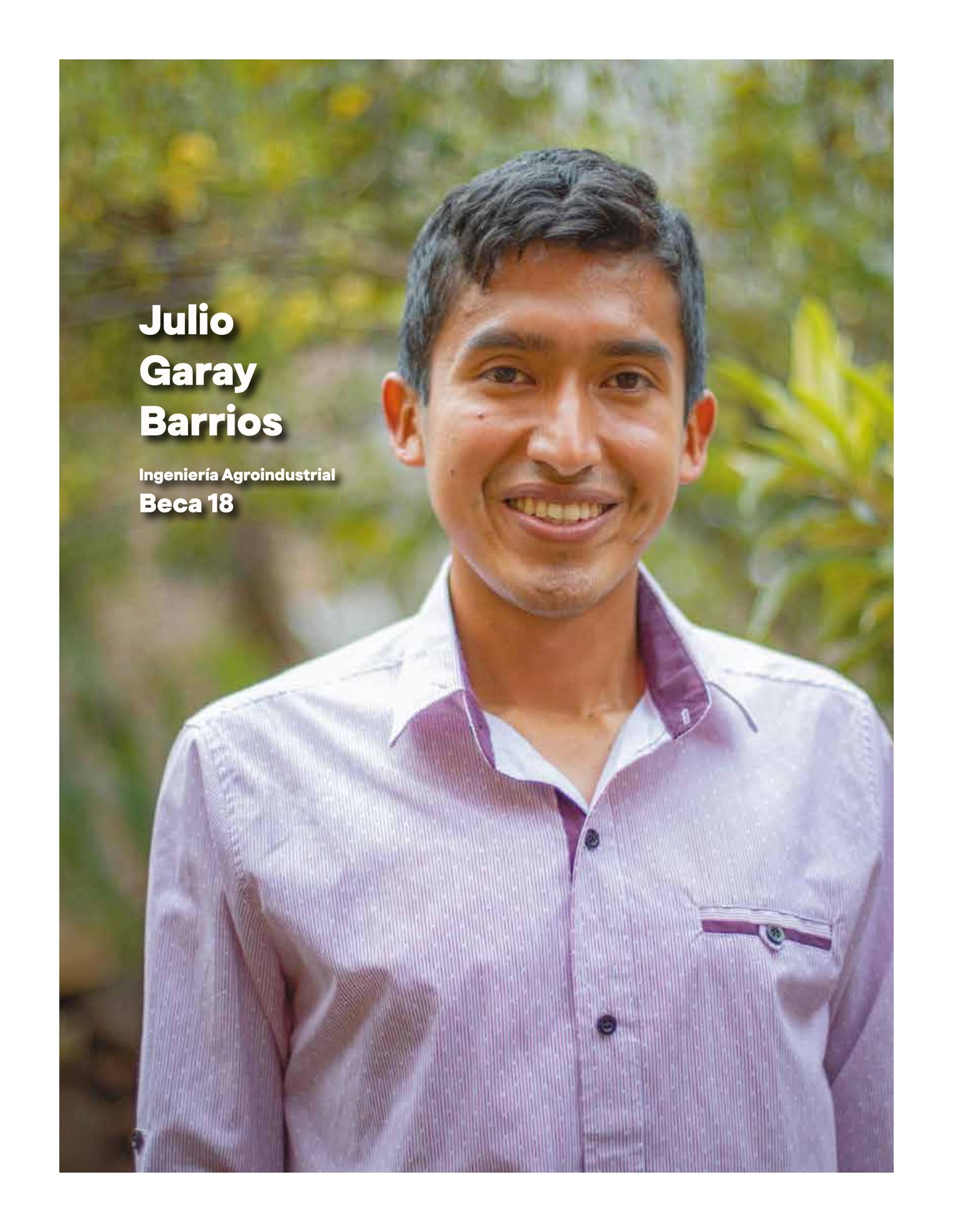
Recordemos que la educación es un trabajo en conjunto. Se ve en el compromiso de cada uno de los agentes que la conforman. Incluir a los sabios del lugar, desde una perspectiva intercultural, inspira y fortalece a la comunidad. Se trata de una labor desde el diálogo de saberes. “Todo por amor, nada por la fuerza” es el lema que tenía presente, pues educar es un proceso participativo y transformativo que se basa en la experiencia.

Sueño con un país donde cada uno de nosotros abracemos nuestras diferencias, nuestras culturas milenarias, para reencontrarnos con otras formas de vida. Y de esta manera, valorar y fortalecer las 48 lenguas originarias de nuestro país, diverso cultural y lingüísticamente.

Estas palabras resuenan al escucharlas desde lo profundo de mi ser. Pienso que estas líneas podrán llegar a otros becarios, para que tengan en cuenta, como lo sé yo, que ser becario representa muchos valores, pero sobre todo uno: el ser responsable. Para mí eso significa creer en ti mismo y hacerte cargo del trabajo para realizar esa creencia. Así todo fluye. Y podremos, como estudiantes, florecer en los distintos campos donde el Perú nos necesita. El compromiso está en ustedes, becarios, y en cada uno de ustedes está su voz interior, porque como dice mi mamá: “Recuerda escuchar para ser escuchado; pero también, no olvides escucharte a ti mismo”.

Conoce más de
esta historia



A portrait of a young man with dark hair, smiling, wearing a light purple and white striped button-down shirt. The background is a blurred green outdoor setting.

Julio Garay Barrios

**Ingeniería Agroindustrial
Beca 18**

4

Creó las galletas Nutri H para vencer la anemia en el Perú

El niño que se hizo la promesa de cambiar el mundo

Julio Joel Garay Barrios

Ingeniería Agroindustrial

Beca 18

Nací en la comunidad nativa de Quimpitiriqui, distrito de Sivia, en la provincia de Huanta, en Ayacucho. Me gustaba ir a la escuela por las mañanas, y en la tarde, entre los cultivos de cacao, que sembraban mis padres en el Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro, volver a repasar mis lecciones. Mi familia, de escasos recursos económicos, hacía todo lo posible por comprarme un libro, al que yo me entregaba con la ilusión de un incipiente investigador. Tenía el deseo innato de saber más. Pero había un problema: pasaba unas pocas páginas del texto y me quedaba dormido.

No tenía apetito. Y luego ya no tenía ganas de nada. Mi mamá, Graciela Barrios Hachas, al notar que había bajado mi rendimiento académico, me llevó de manera inmediata a la posta médica más cercana. Allí me diagnosticaron anemia crónica, por lo que tuve que recibir un tratamiento con alimentos ricos en hierro y proteína.

Desde entonces me planteé un compromiso: cuando yo sea grande debería contribuir en todo lo que pueda para erradicar esta enfermedad. En el año 2012, llegó a mi vida la oportunidad para cumplir esta promesa. Gané la *Beca 18* del Pronabec y empecé mis estudios de Ingeniería Agroindustrial en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, en Ayacucho.

En el 2016, como parte de mi proyecto de tesis, en mi último año de estudios, desarrollé una fórmula de galleta enriquecida con hierro hemínico (derivado de hemoglobina y mioglobina de tejidos animales). Fueron más de 300 intentos en el laboratorio de la universidad. Los docentes y autoridades de mi casa de estudios sabían en lo que estaba trabajando, y me apoyaban y animaban para que no desistiera en mis investigaciones. Así, llegamos a este producto novedoso que permite elevar los niveles de hemoglobina en un periodo no mayor de dos meses, lo que resulta muy beneficioso para los niños y las niñas, adolescentes, jóvenes, madres gestantes y adultos mayores que padecen de anemia o carencia de hierro en la sangre por múltiples factores.

En el 2019, con la galleta antianémica Nutri H, fuimos seleccionados como uno de los cinco semifinalistas en la iniciativa “Una idea para cambiar la historia” de History Channel en Latinoamérica. Nuestra propuesta captó el interés más allá de nuestras fronteras; y en Perú, más actores se sumaron para apoyar nuestro proyecto y así reducir los altos índices de anemia en el país. El 24 de noviembre de ese año obtuvimos 671 879 votos, lo que nos colocó en el primer lugar de las preferencias, superando a otros proyectos de países como Chile, Colombia, México y Ecuador.

En el 2020 ocupamos el cuarto puesto en la categoría “salud” en los Premios Latinoamérica Verde, que premia las mejores iniciativas ambientales alineadas a cumplir los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS); y de igual forma, hemos ido cosechando diversos reconocimientos y estímulos económicos para seguir destacando este producto de gran impacto social.

Quiero resaltar que en 2023 ganamos el fondo del Programa Nacional de Desarrollo Tecnológico e Innovación para la aplicación de la microencapsulación del hierro en galletas proteicas, con el fin de mejorar la asimilación de este nutriente en beneficio de las familias vulnerables y menos favorecidas.

Y ahora, ¡sigo estudiando! Estoy cursando una maestría en Emprendimiento y Gestión de la Innovación. Mientras tanto, nos preparamos para exportar nuestros productos a Centroamérica, a países como República Dominicana y Panamá.

Siempre que me invitan a dar charlas, les digo a los jóvenes que hay que esforzarnos para cumplir nuestros objetivos, trabajando con sencillez, humildad, perseverancia y disciplina.

Esta es parte de mi historia. La de un niño que padecía anemia y que se fijó un compromiso muy personal: el de contribuir en todo lo que pueda para erradicar esta enfermedad. Con todo lo aprendido, gracias a la beca del Pronabec, estoy convencido de que brindar oportunidades de desarrollo en salud, en educación, es muy importante para mejorar la calidad de vida de los peruanos. Y como siempre digo: un Perú sin anemia es un país con futuro.

Conoce más de
esta historia

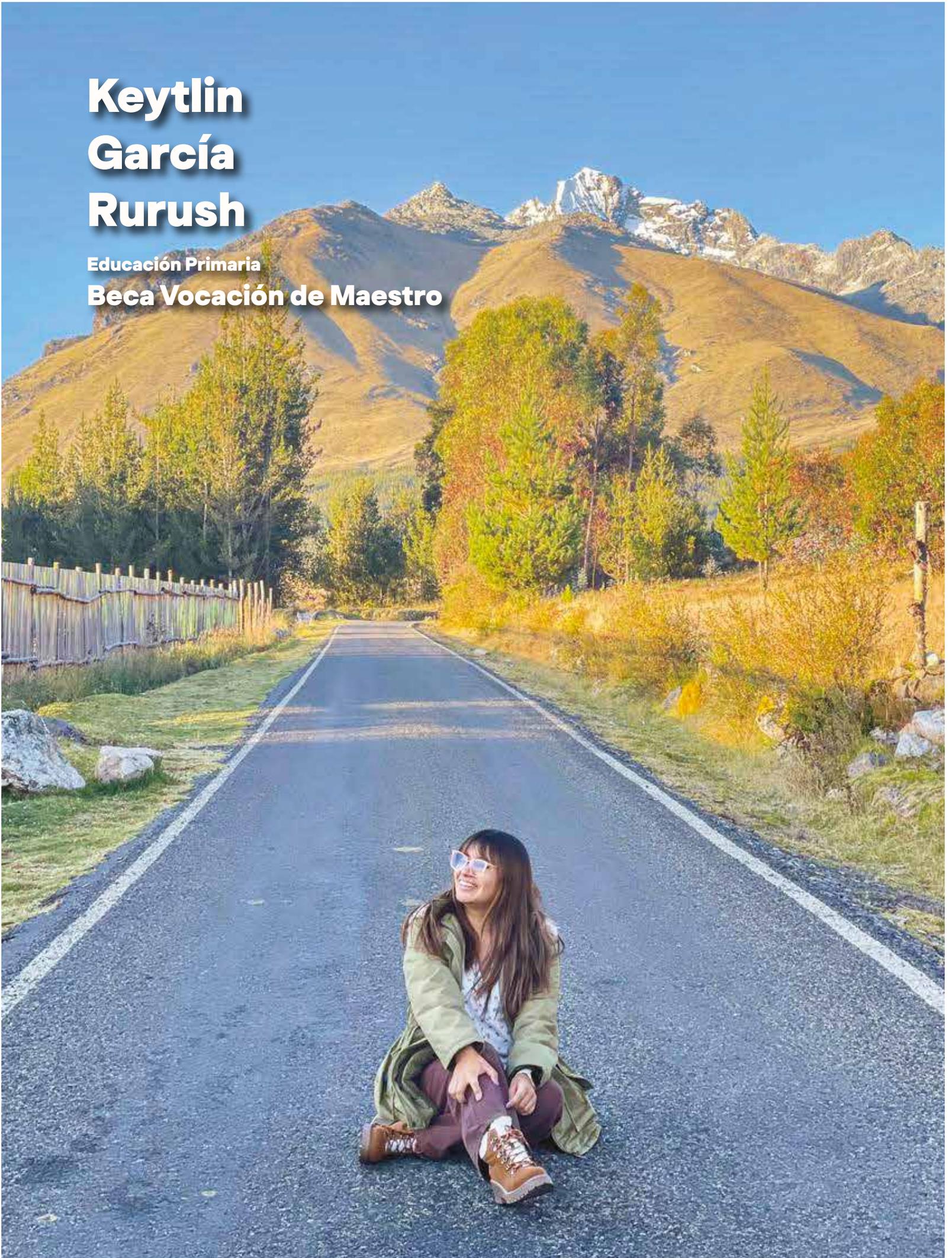




Keytlin García Rurush

Educación Primaria

Beca Vocación de Maestro



5

Aplica inteligencia artificial en la docencia para mejorar la experiencia en escuelas rurales: creó robot Iway

La educación, combinada con la revolución digital, es un faro para las nuevas generaciones

Keytlin García Rurush

Educación Primaria
Beca Vocación de Maestro

Nací en Carhuaz, Áncash. Desde muy pequeña fui testigo del incansable esfuerzo de mi madre como docente de Ciencia y Tecnología. Dedicaba sus días a iluminar las mentes jóvenes en la remota Tauripampa, parte esencial de la comunidad campesina de Ecash. Aquel rincón rural fue mi primera escuela, donde aprendí que la educación no solo instruye a las personas, sino que también puede transformar sus vidas.

Mi travesía en el mundo de la enseñanza inició cuando, de la mano de mi madre, exploraba los senderos polvorientos que conducían a las aulas de Tauripampa. Me sentaba a un lado de la pizarra, obediente, mientras ella dictaba sus clases, esforzándose por transmitir sus lecciones e inspirar a sus alumnos. Todas sus palabras, volcadas en esa intención, resonaban en mi ser y alimentaban la semilla de la educación que germinaba en mi corazón.

En la etapa secundaria, conocí sobre la *Beca Vocación de Maestro* del Pronabec. Este fue el llamado que transformó mi vida y me señaló que el camino de la enseñanza era el que yo debía tomar. Esta oportunidad tan valiosa que me ofrecía el Estado peruano hizo que floreciera mi vocación y fue en ese momento en que descubrí mi pasión por la educación, mi deseo de contribuir al cambio.

La elección de la Universidad Peruana Cayetano Heredia no fue casualidad. Quedé fascinada por su enfoque vanguardista y compromiso con la excelencia académica. Mis años en esta institución no solo fueron académicamente enriquecedores, también me brindaron la oportunidad de participar en diversos concursos que desafiaron y fortalecieron mi compromiso con la educación transformadora.



Con el tiempo, mi inspiración por cambiar la educación rural me llevó a explorar las tierras de la selva, desde Loreto hasta Cusco y Apurímac, antes de regresar finalmente a Áncash. En este viaje, he tenido el privilegio de trabajar en proyectos de inteligencia artificial que han tenido beneficios tangibles en las escuelas rurales. Ver cómo estas tecnologías pueden abrir puertas en entornos educativos remotos ha sido una experiencia reveladora para mí.

Hoy, con orgullo y gratitud, soy maestra rural en mi amado Áncash, y mi compromiso con la innovación no conoce límites. Además de mi labor docente, asumo el rol de especialista pedagógica en el área de investigación de una prestigiosa universidad. Mi sed de conocimiento y deseo de innovar se reflejan en mi actual travesía: culminar mi maestría en el Tecnológico de Monterrey, en México, donde estoy inmersa en un fascinante estudio sobre cómo la tecnología aplicada en la educación puede ser la fuerza motriz detrás de cambios monumentales.

Me acuerdo que fue una tarde de torrencial lluvia cuando, en el centro poblado San Antonio, provincia de Alto Amazonas, en la región Loreto, me senté a pensar en cómo podría hacer para que mis niñas y niños participen en clase. Era una necesidad. Quería que venzan esa vergüenza de hablar. Porque yo sé que el aprendizaje no es solo receptivo. Tú puedes saber que el niño está aprendiendo solo cuando hace preguntas. ¿Tienen dudas?, les decía al terminar la lección y nadie contestaba. Quería romper con eso, que participen, que refuten, pero solo había silencio del otro lado.

¿Qué podría hacer yo al respecto? Así surgió Iway. Es una aplicación, un robot digital, con el que los niños pueden interactuar, hablar, hacerle preguntas sobre los temas que tratamos en clase. Tiene una base de datos en la que se le coloca la información, por lo que puede resolver cuestiones teóricas y también operaciones matemáticas. Por ejemplo, sobre el cuerpo humano. La niña pregunta: “¿Cuántos huesos tiene?” O sobre ciencias: “¿Cómo se origina el día y la noche?” Iway lo sabe y te lo dice. Tiene un diseño amigable y lúdico. Es como una Wikipedia hablada.

“

Los resultados son increíbles. Los niños quieren hablar con Iway. El temor a expresarse ha desaparecido

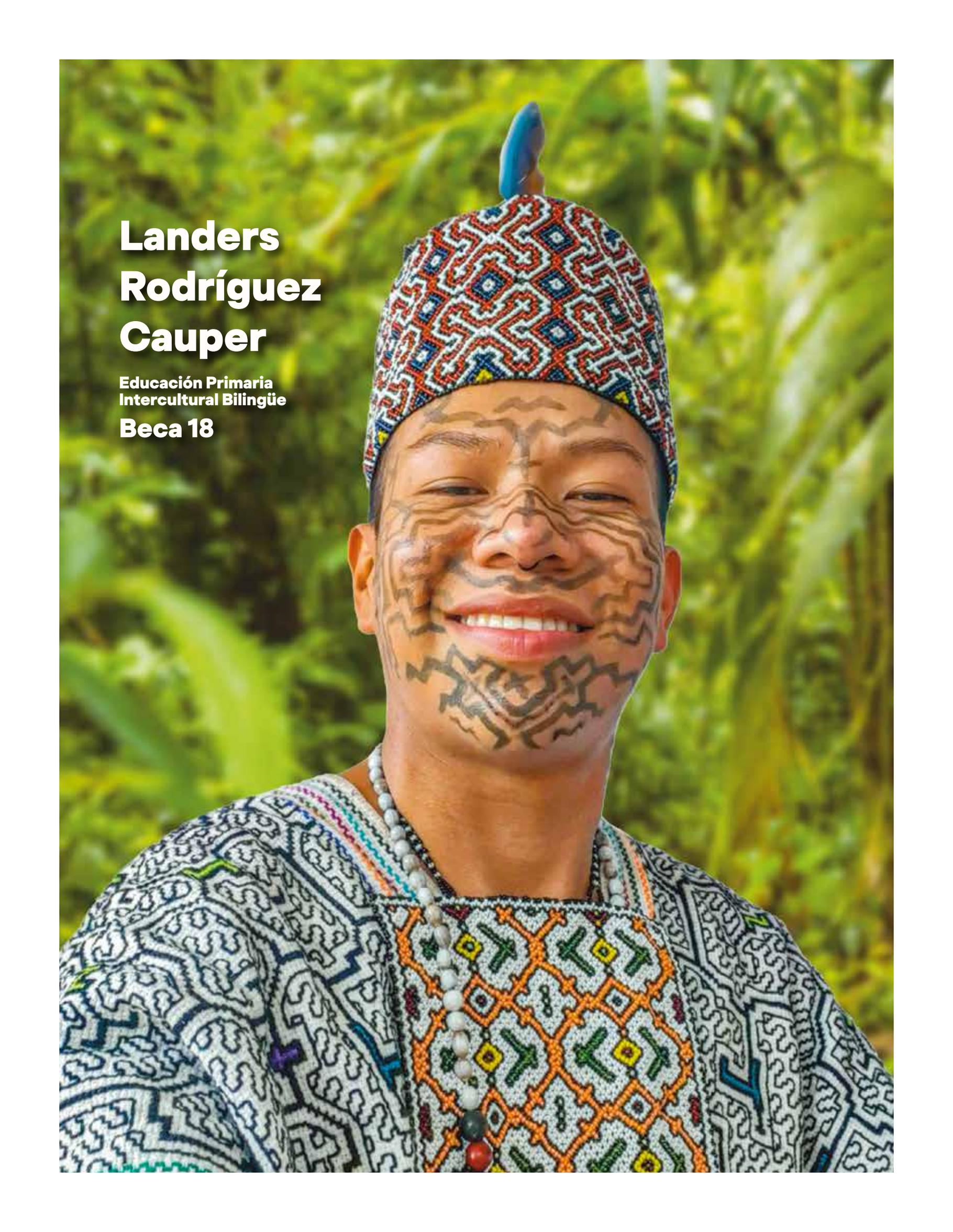
”

Los resultados son increíbles. Los niños quieren hablar con Iway. El temor a expresarse ha desaparecido. ¡Ahora ya hablan hasta por los codos! Ya parece una clase de verdad. Lo instalamos en las tabletas dadas a la escuela por el Estado peruano. Me sirve también para descubrir cuáles son los temas en los que los niños tienen más dudas, pues Iway me da el reporte de las preguntas que se repiten. Actualmente le estamos haciendo mejoras, y está en constante evolución.

Mi historia es un testimonio vivo de que la educación, combinada con la revolución digital, es un faro que puede guiar a las generaciones que vendrán hacia un futuro mejor. Con cada paso que doy, estoy comprometida a ser una agente de cambio, inspirando a otros a creer en el poder transformador de la educación, especialmente en entornos rurales que han sido tocados por la magia de la inteligencia artificial.

Conoce más de
esta historia



A portrait of a young man, Landers Rodríguez Cauper, smiling. He is wearing a traditional woven hat with a blue feather on top and a matching patterned tunic. He has intricate black and white geometric tattoos on his face and neck. The background is a blurred green forest.

Landers Rodríguez Cauper

Educación Primaria
Intercultural Bilingüe

Beca 18

6

Ganó una beca y
regresó a la selva para
ser docente shipibo.
Un heredero de cantos
ancestrales amazónicos

La universidad reafirmó mi amor por mi identidad cultural

Landers Diosbel Rodríguez Cauper
Educación Primaria Intercultural Bilingüe
Beca 18

Mi nombre en shipibo es Koshi Rono, que significa “serpiente poderosa”. Nací en la comunidad nativa Juventud San Rafael, en el distrito Masisea, provincia Coronel Portillo, región Ucayali. Cuando era niño, una madrugada, un canto llamó mi atención. Era una melodía que no parecía tener inicio ni fin: eran los íkaros, los cantos sagrados de la amazonía peruana. Ahora me siento heredero de ese arte y lo sigo practicando, con amor y responsabilidad. Es mi identidad cultural y es solo gracias a la universidad que puedo decir con orgullo y conocimiento: ¡yo soy shipibo!

En mi niñez disfruté todo lo que nos ofrece la naturaleza: pescar, sembrar y cosechar junto a mis padres. Mi abuelita, Mechita Sampayo Vásquez (Pexe Biri, mujer brillante y misteriosa), fue quien estuvo más cerca de mí en esta etapa y me transmitió importantes valores. En la escuela monolingüe aprendí castellano, mientras que en casa seguía hablando shipibo.

Al terminar mis estudios secundarios tenía en mente seguir estudiando a pesar de que no contaba con los recursos económicos. Confiaba mucho en mi potencialidad. Me sentía capaz, oraba a Dios para que me brinde inteligencia y sabiduría. Soy muy espiritual, una persona de fe. Cuando la tristeza me embargaba, lloraba en el bosque: su energía me tranquilizaba y me daba consuelo.



Tuve que viajar a Lima para estudiar en la universidad. La *Beca 18* era mi horizonte y oportunidad. Hice todos los esfuerzos para poder ganarla. En el camino me encontré con personas con gran humanidad que me ayudaron a mí y a otros jóvenes, quienes, al igual que yo, año a año luchaban por esta opción para cumplir sus sueños. En 2014 me sentí el shipibo más feliz del mundo al ganar la beca para estudiar en la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH).

Mi experiencia en la universidad, leyendo, escribiendo, analizando, compartiendo, practicando, debatiendo, poniendo en conflicto las ideas, abrió mi mente hacia el mundo. Allí descubrí el amor por mi identidad cultural. Lo reafirmé con una sólida base. Cuando estaba a un año de egresar me proyectaba ejerciendo la docencia en educación primaria en la sociedad shipiba. Sabía que la comunidad me esperaba y yo estaba emocionado por dar mis conocimientos a los niños y niñas.

Ahora soy licenciado en Educación Primaria Intercultural Bilingüe, egresado de la maestría en Educación Intercultural Bilingüe (UPCH), con mención en Gestión e Innovación; con un diplomado especializado en Administración Pública y Gestión de Calidad y otro en Psicología Educativa. Por mi liderazgo y compromiso he sido Coordinador Ejecutivo de la Red Nacional de Juventudes del Perú (RENAJUV) con propuestas de leyes y he participado en los espacios de juventudes. Y actualmente soy un orgulloso y feliz docente shipibo en la I. E. 64238-B Nuevo Ceylan, en Masisea, Ucayali, el distrito donde nací.

Sigo cantando íkaros, y ahora con más sentimiento que antes, experimentando también con nuevos conocimientos en plantas medicinales de nuestra selva. En una oportunidad, me invitaron a un evento de arte y música en Lima. Luego de cantar pude ver las reacciones de las personas, algunas emocionadas hasta las lágrimas. Bajé del escenario, y antes de sentarme, venían a agradecerme, saludarme y a tocarme. Me dijeron que mi voz es especial y que no es solo producto de una técnica. Asimismo, el cantante en quechua Liberato Kani me ha recomendado grabar mis canciones.

Al hablar de los íkaros, hay una persona que no puedo dejar de mencionar ni olvidar, y espero que su recuerdo tampoco se diluya con el tiempo: la abuela Olivia Arévalo Lomas, reconocida sabia, onanya, defensora y activista del pueblo shipibo. Su voz mágica era la que me ponía en calma cuando era niño. Tendría seis años, pero puedo ver claramente, como si estuviera ocurriendo ahora, cómo esas melodías me cubrían por completo, por fuera y por dentro, llegando a mí como una niebla. Desde los ocho años traté de imitarla. Practicaba mucho con la ilusión de un niño que solo quiere divertirse. Les decía a los otros niños, en medio de juegos: “Yo soy el abuelo, te voy a curar”; y ellos se reían con miedo porque, de verdad, les sonaba como el abuelo o la abuela.

Tengo todavía sueños por cumplir. Quiero realizar mi doctorado en Educación para inspirar a muchos jóvenes de mi cultura, para que sepan que somos capaces de hacer realidad nuestras metas, y que nuestras decisiones nos llevan a cruzar horizontes. Nos espera un arduo camino, pero ahí está intacto el compromiso de contribuir con nuestro país. Sé que mi aporte, desde la educación y mi cultura, hará que muchas vidas cambien, y que las niñas y los niños shipibos sigan soñando en nuestra lengua.

Conoce más de
esta historia





**Yoshelin
Raymundo
Veliz**

**Derecho
Beca Inclusión**

7

Se impulsó desde su discapacidad para enamorarse de la vida y alcanzar sus metas

Una promesa cumplida

Yoshelin Raymundo Veliz

Derecho
Beca Inclusión

Nací antes de tiempo. Tal vez esa es la causa por la que no espero a que vengan las oportunidades, sino que salgo a buscarlas. Mis abuelos fueron los últimos en enterarse de mi existencia y los primeros en amarme. Crecí con ellos y mi madre en Huancayo, lugar en el que viví momentos muy felices y en el que se marcó un antes y un después en mi vida. La fractura en el cuello que tuve a los seis años provocó una deformación en mi columna, lo que me generó discapacidad motora. Tras haber superado tantas dificultades y haber alcanzado metas que ni había imaginado, el recuerdo invade mi mente.

Desde que tengo conciencia no he dejado correr el tiempo en vano ni he usado excusas para no esforzarme en alcanzar aquello que quería, ni para dejar de sonreír a la vida. Haber trepado al televisor y haber caído posteriormente por falta de equilibrio —hecho que fue la causa de mi accidente— es quizá una muestra de esa parte de mi personalidad. En esos meses posteriores de salas de emergencia, operaciones y terapias en Lima, mi mamá, Nancy, demostró su gran fuerza y valor al estar conmigo en todo momento.

Adaptarse a mis nuevas limitaciones físicas fue difícil, pero más lo fue el vivir el rechazo de los niños, y también de los adultos. Desde ese temprano momento de mi vida entendí que la madurez y la edad no siempre van de la mano. A pesar de ello, mis abuelos y mi mamá me motivaban a seguir esforzándome en aquello que quería, a seguir haciendo mis travesuras, como me decían.

En mis estudios era una de las primeras. No lo digo yo, los diplomas que tengo son la evidencia de ello. Soy competitiva y curiosa, gracias a estas cualidades mi mamá se quedó sin licuadora por un largo tiempo. Decían que era destructora, pero yo lo llamaba amor al conocimiento y al arte. Un claro concepto que mostré al sacar el motor de su licuadora y poder construir una fuente de energía renovable. También me encanta pintar y dibujar, solía hacerlo en cualquier superficie que encontraba: paredes, cartones, papel higiénico o en la piel de mis abuelos, que aprovechaba cuando ellos descansaban.

¿Cómo llegue a ser sanmarquina? La verdad también yo me lo pregunto, es como un sueño. “La meta se alcanzó, abuelos”. Esa fue la promesa que le hice a don Faustino y doña Dionisia, cuyas ausencias aún duelen. Estudiaba en mi casa con una bolsa de maní al costado y devorando los compendios de exámenes anteriores de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos que mi mamá lograba comprar. Fue muy importante para mi aprendizaje el comentar y discutir lo aprendido; en mi caso lo hacía con mi mamá y con ‘señor Gato’. Si él hablara sé que no me delataría.

¿Por qué Derecho? Todos tenemos una musa en nuestra vida, la mía es mi abuelo. Fue un hombre con grandes sueños y aspiraciones de dar lo justo a su pueblo, a su gente. A través de las historias que me contaba, siempre me inspiró a la lealtad, la reciprocidad, la empatía y el valor que cada ser tiene. Siempre me han preguntado si hay algún estudioso al que considere un modelo a seguir, pero la vida me enseñó que los seres humanos somos una mezcla de todo, por eso prefiero seguir hechos como fuentes y no a personas. A excepción de mi abuelo. Siempre seré su “mamá”, como me decía de cariño.

Algo muy importante que logré en el 2023 es haber ganado el apoyo económico de la *Beca Inclusión* del Pronabec. Tras la muerte de mi madre en el 2021, recibí el apoyo de mis tías, pero ellas tenían sus propias responsabilidades y familias. Viendo esta situación busqué soluciones y encontré esta oportunidad gracias a mis compañeras de facultad que me comentaron sobre la convocatoria 2023. Con la beca obtuve una independencia parcial en mi vida, lo que me ha permitido concentrarme mucho más en mis estudios, tener un mejor cuidado de mi salud, conocer a otros becarios y a jóvenes que están interesados en la beca.

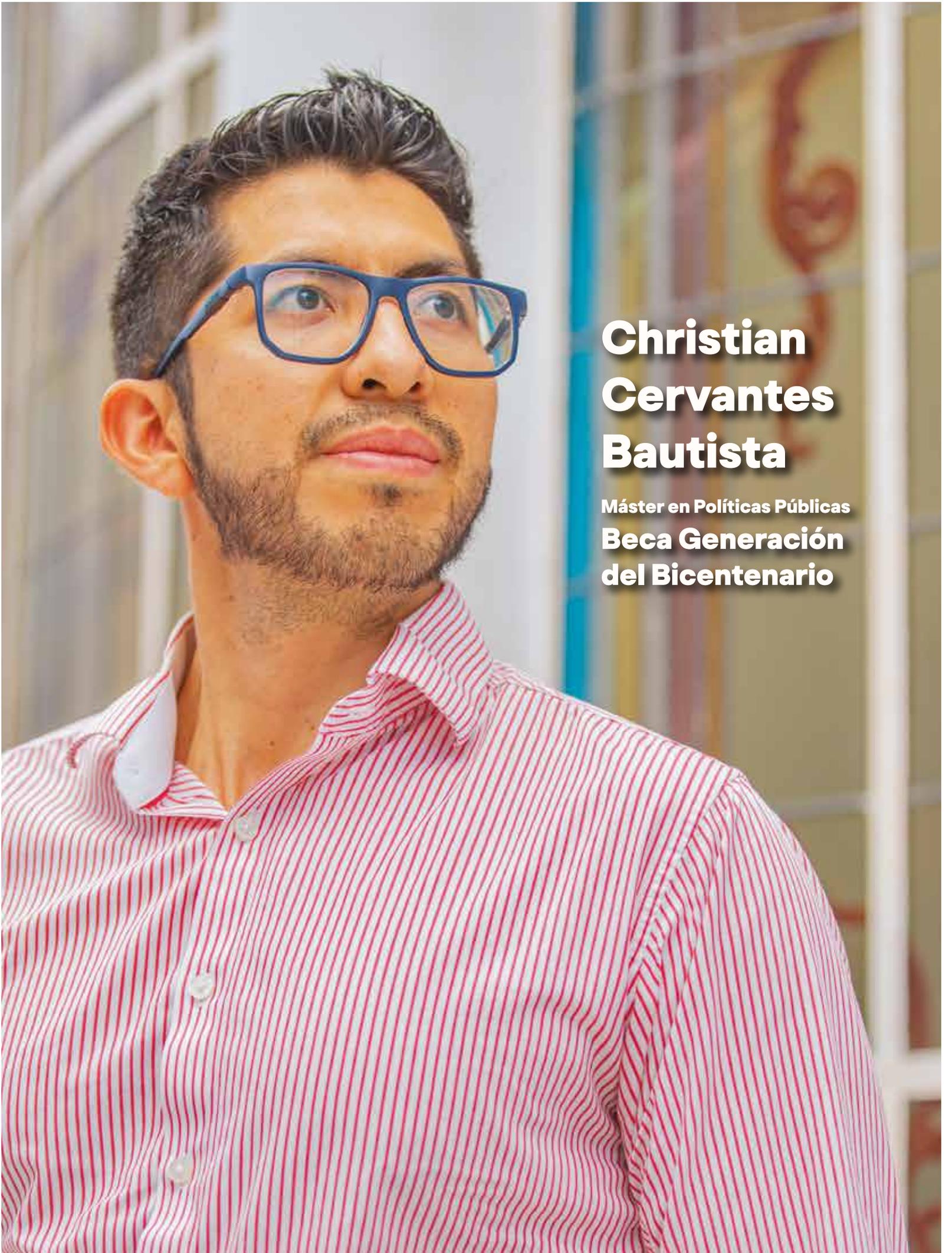
Pensé que no iba a ganarla porque postularon muchas personas, pero ahora estoy aquí contando mi breve historia entre lágrimas de felicidad y muy orgullosa de mí misma. Tengo muchas expectativas de ser mejor cada día, sé que, con esfuerzo, de aquí a cinco años estaré vestida con sastre y seré aquella abogada o fiscal que va a defender los derechos de los pueblos, de los más necesitados.

Tengo mucha historia, pero poco espacio para contarla toda. Este mundo es gris y también de muchos colores; si no logras encontrar tu meta o destino, qué más da, constrúyelo tú mismo. La vida es efímera y yo no me quedaré sin vivirla. Quiero vivir por los que quedaron atrás, por los que llegarán y por los que me dejarán o seguirán su rumbo. Cumplí la promesa que le hice a mis abuelos, a mi madre y, también, a mí misma. Ahora vienen nuevos retos que asumiré sin dejar de sonreír.

Conoce más de
esta historia







Christian Cervantes Bautista

**Máster en Políticas Públicas
Beca Generación
del Bicentenario**

8

Estudió un posgrado en Políticas Públicas en el Reino Unido, difundió el quechua y regresó al Perú para aportar con sus conocimientos

La beca del Pronabec es la mejor oportunidad que te puede dar el Perú

Christian Cervantes Bautista

Máster en Políticas Públicas
Beca Generación del Bicentenario

Nací y crecí en una zona rural de Arequipa. Desde una temprana edad mi mamá me inculcó el amor a los libros. De ella, una profesora jubilada, aprendí el valor incalculable del conocimiento y la curiosidad. Mi papá se dedicó al comercio y a la ganadería. Aprendí mucho sobre el sembrío y la cosecha junto a él. Tengo una hermana. Y el recuerdo especial de mi niñez es la lectura de la enciclopedia todas las tardes.

Estos valores me llevaron a estudiar Derecho en la Universidad Nacional de San Agustín. En 2017, culminé mis estudios con felicitaciones públicas por sobresaliente desempeño académico; un logro que dediqué a mis padres.

Decidí ampliar mis horizontes académicos estudiando una segunda carrera: Administración de Empresas, en la Universidad Católica de Santa María. Consciente de la competitividad del mundo actual, quise prepararme de manera integral para los desafíos futuros. Esta etapa estuvo llena de descubrimientos y nuevas experiencias. Exploré el campo de la literatura. Y ella, a su vez, me abrió las puertas a un mundo de riqueza y comprensión, enseñándome que, incluso en los momentos más difíciles, nunca debemos perder nuestra humanidad.

Este amor por las letras me llevó a publicar un libro de cuentos y otro de poesía, y me dio la oportunidad de conocer a personas profundamente comprometidas con el arte, a quienes, admiro y leo. La escritura se convirtió en un valioso ejercicio y aprendí la importancia de la redacción eficaz mientras, a su vez, desarrollaba un gran interés por la econometría y la administración pública.

Participé en varios equipos de investigación con la finalidad de realizar artículos con rigor científico. Presenté uno de ellos, sobre anticorrupción, en una conferencia de Políticas Públicas en Canadá. Adicionalmente obtuve una beca en regulaciones de comercio internacional relacionadas con la Organización Mundial del Comercio (OMC) y promovida por la Embajada de la India. Ambas experiencias, desarrolladas en inglés, me hicieron comprender la importancia de dominar este idioma, el que decidí estudiar por mi cuenta, a mi ritmo y necesidades.

Durante mi formación académica, me enfrenté a diversas problemáticas sociales, que me impulsaron a optar por estudiar una maestría en el extranjero con enfoque en las políticas públicas. Así decidí postular a la *Beca Presidente de la República*, ahora llamada *Beca Generación del Bicentenario*, y continuar mi formación en la Universidad de Edimburgo en el Reino Unido. Con éxito obtuve el Máster en Public Policy, lo que me permitió profundizar en áreas de investigación relacionadas con el alivio de la pobreza y, específicamente, en los programas sociales.

Durante mi permanencia en el Reino Unido, y junto a otros investigadores peruanos, participé activamente en la difusión del idioma quechua. Con ellos estructuramos un taller de quechua impartido en inglés, Kamaq Kachachi-qkuna, con el fin de promocionarlo a nivel global, y aún hoy, sigo siendo parte de él. El quechua es parte de mi familia y de mis orígenes. Tengo siempre presente a mi abuela quechuahablante, Alejandrina.

La decisión de estudiar en el extranjero es una de las más trascendentales y transformadoras que uno puede tomar. Al estudiar en la Universidad de Edimburgo, no solo me enriquecí académicamente, sino que también experimenté un crecimiento personal y cultural profundo. En el contexto internacional, además de los retos académicos, también nos enfrentamos al desafío de adaptarnos a nuevas culturas, idiomas y modos de vida. Estas experiencias nos fortalecen, y nos enseñan la resiliencia y la adaptabilidad, habilidades indispensables en el mundo actual.

El mundo es un vasto escenario de oportunidades esperando ser explorado. Estudiar en el extranjero aporta nuevas perspectivas y abre las puertas a una red global de contactos. Más importante aún, te enseña sobre ti mismo, sobre tu capacidad de superar desafíos y sobre el valor de la diversidad y la inclusión. No se trata simplemente de obtener un título en una institución extranjera; se trata de embarcarse en un viaje de autodescubrimiento y crecimiento.

Luego de graduarme de la Academia Diplomática del Perú, actualmente trabajo como diplomático en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Mi vocación de servicio público me impulsa a servir a mi país, con dedicación y compromiso. Sigo además dedicado a la literatura, sobre todo a través de la lectura que me permite imaginar un mundo mejor.



“

... y que en este viaje, el conocimiento sea siempre nuestra brújula y la curiosidad nuestra guía

”

Quiero finalizar estas palabras con especial dedicación a mi madre, quien es mi admiración; y a mi padre, quien está en el cielo. Y sobre el Perú, permítanme compartir con ustedes unas palabras del poeta Marco Martos titulado El Perú: “No es este tu país, porque conozcas sus linderos, ni por el idioma común, ni por los nombres de los muertos. Es este tu país, porque si tuvieras que hacerlo, lo elegirías de nuevo para construir aquí todos tus sueños”.

Los animo a elegir su camino con valentía y a construir sus sueños sin límites. En este viaje, que el conocimiento sea nuestra brújula y la curiosidad nuestra guía.

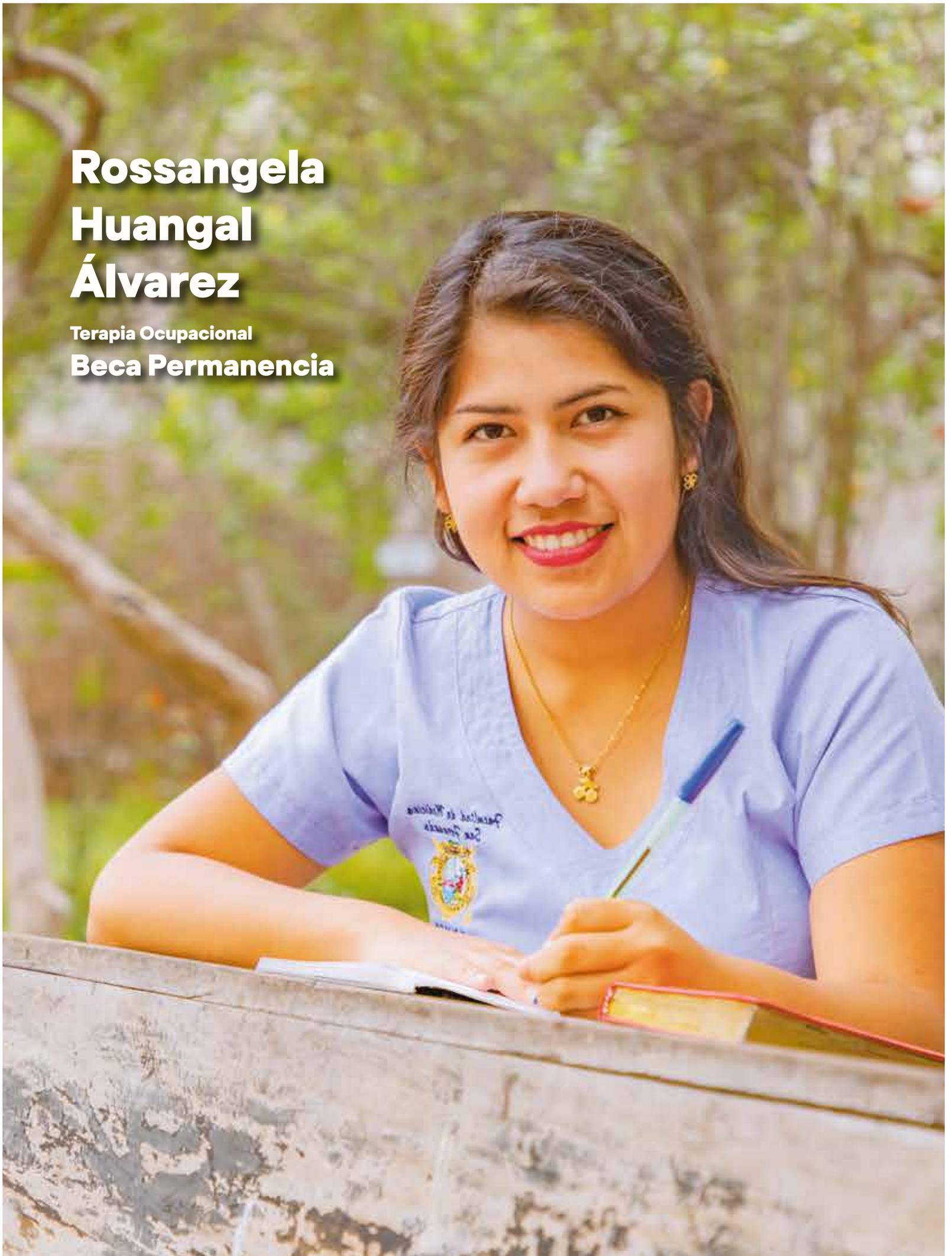
Tupananchiskama.

Conoce más de esta historia



Rossangela Huangal Álvarez

Terapia Ocupacional
Beca Permanencia



9

Cumplió su sueño de ser docente en San Marcos, trabaja en un hospital público y realiza entrenamientos de prótesis

Siempre digo con orgullo que soy becaria del Pronabec

Rossangela Huangal Álvarez

Terapia Ocupacional

Beca Permanencia

El olor del arroz es singular y casi nadie lo puede percibir. Los hijos del hermoso Valle del Jequetepeque sí lo hacemos. Desde niños hemos aprendido a identificar y querer, con todos nuestros sentidos, el producto de la tierra removida por las manos de nuestros padres y madres. Yo soy hija de un agricultor y de una enfermera técnica que no ejerció. Ambos me enseñaron a luchar por algo muy grande y que el único camino para conseguirlo era a través de la educación. También me enseñaron que solo con respeto y responsabilidad podría lograr mis sueños.

Mi pueblo es pequeño. Se llama Guadalupe, es parte de la provincia de Pucallpa, región La Libertad, al norte del Perú, y me ha dado los mejores recuerdos de mi niñez. Nuestras sonrisas en los juegos, correteando en la chacra, junto a los animales, siempre han estado acompañados de sabernos “héroes y productores del mejor arroz del Perú”.

Trabajar el campo no es nada fácil. Los campesinos tienen que realizar labores en posturas forzadas, la espalda arqueada; trasladar el peso que dobla las piernas; estar expuestos a fertilizantes, y poner a prueba el siguiente paso bajo los fuertes rayos solares del norte. Día a día, en largas jornadas, veía esa realidad en mi padre, y me prometí, desde pequeña, que me esforzaría por darle lo mejor a mi familia: estudiando.

Tuve que dejar a mi familia para viajar a Lima y prepararme para la universidad. El día de la partida fue la primera vez que vi llorar a papá. Me preparé durante dos años para ingresar a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La primera vez no logré ingresar, y como ya no había recursos para financiar una segunda postulación, mi mamá hizo el sacrificio de vender sus animalitos. En 2014, correspondiendo a ese gran esfuerzo, logré por fin ingresar a la Decana de América. Una alegría inexplicable que me es difícil plasmar aquí con palabras.

Estudiar en la universidad demanda gastos como los pasajes, la alimentación, los materiales de estudio; y en mi caso, hasta pagar un lugar donde vivir. Tenía que trabajar. Durante una temporada tuve que hacerlo durante las noches y los fines de semana. Y estudiar y trabajar a la vez no es nada sencillo. A pesar de ello, me siento una chica con suerte pues tengo el apoyo y el cariño de muy buenas amigas.

En el año 2017 me enteré de la beca para estudiantes de universidades públicas, la *Beca Permanencia*. Accedí a ella y fue la señal de que aún podía lograr mis sueños. Ahora sí podía concentrarme solo en estudiar y no preocuparme si al día siguiente tendría dinero para los pasajes, las copias, los libros, los implementos técnicos, y todo lo necesario.

Me replanteé nuevos objetivos: trabajar en un hospital público, porque soy consciente de que con los aportes de todos los peruanos pude lograr mis estudios; también ser docente de mi universidad, ya que tuve los mejores mentores, como la magister Mirtha Sánchez y el licenciado Fernando del Águila; y finalmente estudiar en una universidad del extranjero y traer nuevos conocimientos a mi Perú.



“

... es mi sueño traer nuevos conocimientos a mi Perú

”

Sé que no ha pasado mucho desde que terminé la universidad. El tiempo es un abrir y cerrar de ojos. Actualmente estoy trabajando en un hospital público como terapeuta ocupacional; en una empresa privada realizo entrenamientos de prótesis mecánicas y electrónicas para personas amputadas del miembro superior, y además soy docente en mi universidad. ¡Sí, es una alegría inmensa saber que lo he logrado! Por segundo año consecutivo recibiré una distinción de “reconocimiento al mérito académico a la labor docente”, por haber obtenido 9 de 10 de calificación en la evaluación estudiantil 2023, por parte de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

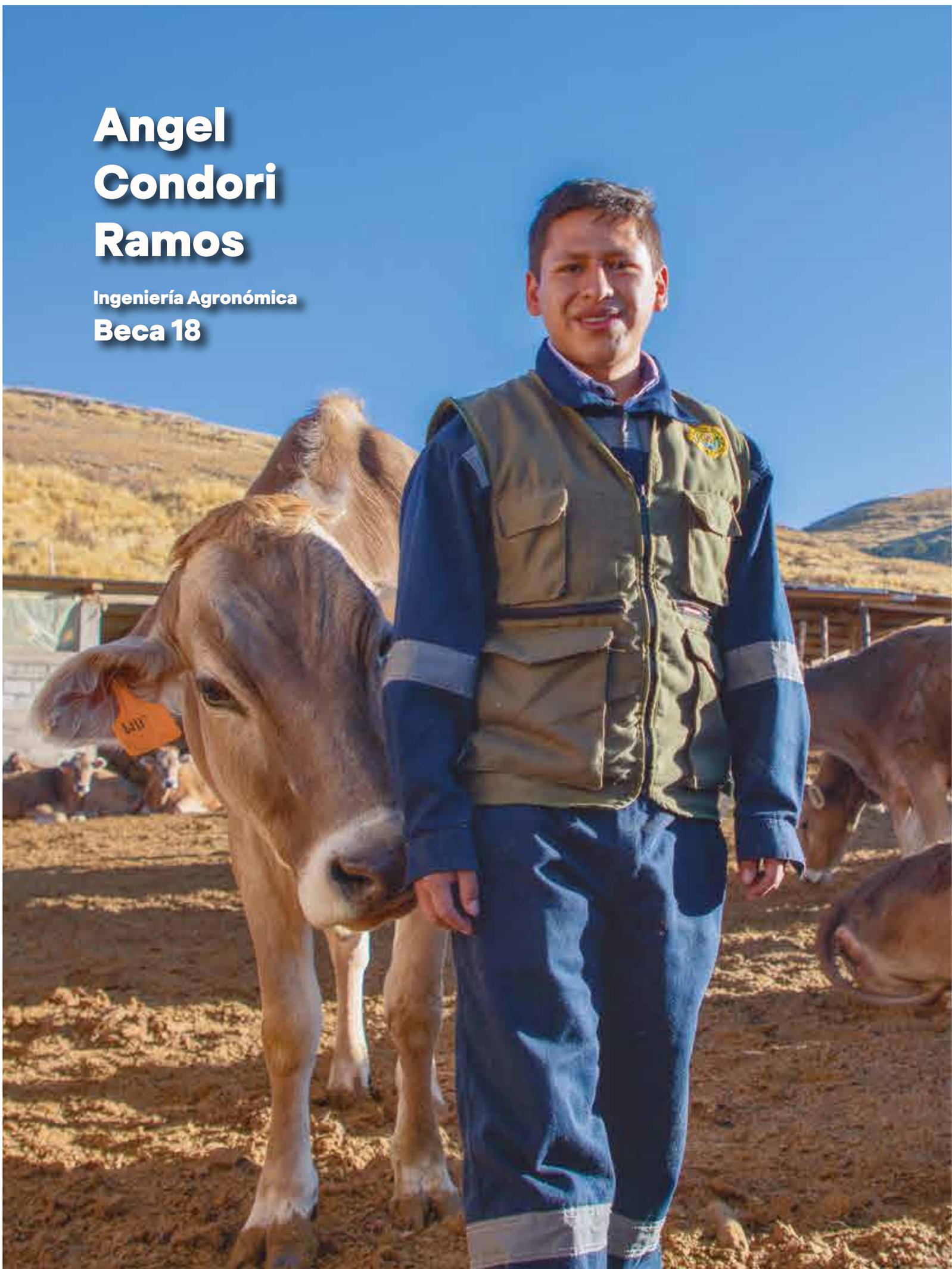
No sé qué me depare la vida, pero sí estoy segura de que le pondré pecho a lo que venga. Yo ya lancé algunas cartas y solicitudes para realizar estudios en el extranjero, porque, como ya dije, es mi sueño traer nuevos conocimientos a mi Perú, y sé, porque eso me enseñaron con amor mi papá y mi mamá, que voy a dar lo mejor de mí, a donde vaya, a donde esté.

Conoce más de esta historia



Angel Condori Ramos

Ingeniería Agronómica
Beca 18



10

Le dio a su comunidad en Puno la oportunidad de mejorar su calidad de vida con la crianza tecnificada de ganado vacuno

Aricato: un paraíso para producir la mejor carne del mundo

Angel Condori Ramos
Ingeniería Agronómica
Beca 18

El paraíso debe ser muy parecido a Aricato. Cerca de un inmenso cielo de nubes naranjas y montañas azuladas reflejadas en una laguna, como un espejo, a más de tres mil metros sobre el nivel del mar, en la ceja de selva de la región Puno. Y en el centro de mi atención está él. Su nombre es Juanito, de dos años y medio de edad, y de raza Brown Swiss. Él y otros seis terneros están criándose en un hábitat idóneo para producir la mejor carne de vacuno del mundo.

Todo comenzó con mis ganas de conocer nuevas cosas. Mi lengua materna es el quechua sureño y empecé a leer a los cinco años. Desde pequeño tuve cercanía con la agricultura al tener unos padres dedicados a ella. Ninguno acabó la educación primaria, pero siempre nos enseñaban a mis dos hermanas y a mí a valorar los estudios.

Haber crecido en medio del campo me permitió tener la sensibilidad necesaria para respetar a la naturaleza y extrañarla en todo momento. Mi infancia fue hermosa, aunque pude ver que el esfuerzo de mis padres en la siembra y cosecha era demasiado para tan poca recompensa. Entonces me dije a mí mismo que debía hacer algo para cambiar esa realidad.

Gracias a mis profesores reconocí que el camino para lograrlo eran los estudios, por lo que comencé a ocupar los primeros puestos y a plantearme como meta el ser profesional. Sin embargo, era una preocupación constante pensar en cómo podía costear una carrera.

En los últimos años del colegio un amigo de mi hermana mayor nos comentó sobre la existencia de *Beca 18* del Pronabec. Esa era la señal, la oportunidad que necesitaba, y no la desaproveché. Estudié la carrera de Ingeniería Agronómica en la Universidad Nacional del Altiplano (UNAP). La cobertura económica de la beca me ayudó a solo concentrarme en los estudios, en reforzar mis conocimientos al conocer la crianza y producción de ganado vacuno en otras partes del país, y a realizar prácticas de investigación.

Fue en uno de los cursos de la universidad que planteé, como proyecto, el mejoramiento genético del ganado vacuno, mediante la inseminación artificial. De esta manera, se obtendrían razas mejoradas: pasarían de raza criolla a las Brown Swiss y Aberdeen-Angus. Hice más estudios y práctica de eso en los últimos años de mi carrera, en el Centro Experimental Illpa – UNAP, con el objetivo de regresar a Aricato para mejorar la calidad de vida de la comunidad.

Compartí esta idea con los comuneros de Aricato. Les dije que un toro o vaca de estas razas da unos 475 kilos de carne, lo que podría generar buenos ingresos económicos. Un toro de raza criolla de Aricato puede costar unos mil soles, comparado con uno de la raza Aberdeen-Angus, que se vende al cuádruple de ese precio. Aunque no todos estuvieron convencidos, un grupo de ellos se mostró decidido y me dio unas 20 hectáreas para iniciar esta propuesta de crianza. Y ahora ya tenemos resultados.

A un año de iniciar la ejecución del proyecto, se puede ver pastar a los primeros ejemplares vacunos, pues hemos sembrado también en la zona cultivos forrajeros y agrícolas. Todavía son mezclados genéticamente, y se ha obtenido una pureza de un 80 % en Brown Swiss, y 50 % en Aberdeen-Angus. Tendrá que pasar algunos años para tener una raza pura, pero dentro de poco podremos iniciar con la producción de carne y productos lácteos. Posiblemente nos vamos a demorar, ¡pero lo vamos a lograr!



Todas las personas que llegan a esta parte del país pensarían que es casi imposible que, a semejante altura y con caminos tan empinadísimos y complicados, se esté criando ganado vacuno en las mejores condiciones. Pero cuando llegan hasta acá arriba, y mientras observan este paisaje con amplios prados y al ganado creciendo de forma libre, sin jaulas o hacinamiento, se convencen de que es el lugar perfecto.

En momentos importantes de mi vida, este escenario es el que se me viene a la mente. Lo importante es que, de esta forma, se contribuirá a la seguridad alimentaria para satisfacer las necesidades nutricionales de la comunidad, y por qué no, del país. Además, va a mejorar los ingresos económicos de los comuneros, y dará sostenibilidad a las generaciones futuras.

Aricato se volverá en productora de carne de calidad, la mejor del mundo. Eso es a lo que aspiro. Los comuneros apostaron por este proyecto, por mi talento. Sé que es un trabajo de largo aliento, pero con constancia y el continuo apoyo de mi comunidad y de los que se quieran sumar, sé que podrá convertirse en realidad.

Conoce más de
esta historia





**Isis
Pagola
Díaz**

**Máster en Transporte,
Territorio y Urbanismo**

**Beca Generación
del Bicentenario**

11

Se convirtió en
ingeniera para la
gobernanza del sistema
de transporte ferroviario:
Metro de Lima y Callao

Dar el salto al mundo para aprender más de mi vocación

Isis Lizet Pagola Díaz

Máster en Transporte, Territorio y Urbanismo
Beca Generación del Bicentenario

Soy de Chancay, ciudad ubicada al norte de Lima. Crecí junto a mis papitos Pedro y Marta, y mis tías Giovana y Teresa, quienes cumplieron el rol de padre y madre, ya que mi madre, Magdalena, falleció cuando yo tenía apenas un año y tres meses. Desde ese entonces he estado con ellos, quienes con escasos recursos pudieron darme educación y, sobre todo, alas para volar e ir tras mis sueños.

En el transcurso de mi preparación para postular a una universidad nacional, uno de mis profesores, en vista de que tenía buenas notas en materias de números, me recomendó evaluar la posibilidad de estudiar ingeniería. Y aunque yo me inclinaba más por las letras, él mencionó una rama nueva para mí: Ingeniería de Transportes. Así nace el interés y, creo, amor a primera vista por esta carrera, ya que vi el abanico de oportunidades en las especialidades que ofrece (transporte aéreo, acuático, terrestre y ferroviario).

Estudié en la Universidad Nacional Federico Villarreal, que, en ese entonces, era la única que la ofrecía. Durante mis estudios nació el interés por el transporte ferroviario; así, luego pude ingresar a trabajar en la anteriormente llamada Autoridad Autónoma del Sistema Eléctrico de Transporte Masivo de Lima y Callao (AATE), órgano técnico encargado de consolidar la red de metros en la metrópoli.

Laborando en la AATE reafirmé mi vocación por el transporte ferroviario. Conocedora de que este sistema se había desarrollado en el mundo y que contribuye a resolver los problemas de transporte público en las grandes ciudades, quise profundizar más en estas experiencias para traer estos conocimientos al Perú.

Me interesé por estudiar una maestría que conjugue no solo las soluciones de ingeniería para el transporte, sino que tenga una visión integral de los modelos de ocupación urbana y territorial, con la implantación de infraestructuras de transporte en el territorio y el enfoque de movilidad urbana sostenible. Es así como encontré el máster en Transporte, Territorio y Urbanismo que se dicta en la Universidad Politécnica de Valencia, en España. Sin embargo, no tenía la posibilidad de financiar mis estudios, y opté por buscar becas. Así encontré y postulé a la *Beca Presidente*, hoy *Beca Generación del Bicentenario*, que ofrece el Estado peruano.

Postulé tres veces. En 2019 y 2020 no fui seleccionada, pero como mi sueño y meta estaban intactos, postulé por tercera vez, en el año 2021, y esta vez el resultado fue distinto: gané la beca.

Y como “los tiempos de Dios son perfectos”, estaba dispuesta a renunciar a mi trabajo para irme a España a estudiar, becada, mi maestría. Sin embargo, mi jefe no dudó en concederme una licencia por el periodo que durara los estudios. Entonces, con todo ello, me fui a estudiar, teniendo en mente que mi trabajo final plantearía una solución a los problemas de transporte público en nuestra metrópoli.

Obtuve el título de máster con mención de “Matrícula de Honor”, por haber logrado la máxima nota, como resultado de una investigación sobre los modelos de gobernanza para proyectos de infraestructura, con énfasis en el sector ferroviario urbano, el cual recoge las lecciones aprendidas, recomendaciones y mejores prácticas conducentes a dinamizar la gestión de ejecución de infraestructuras de las futuras líneas de la Red Básica del Metro de Lima y Callao. A mitad de año del 2023 retorné al Perú, me reincorporé a mis labores y ya estoy contribuyendo con mis conocimientos y experiencias profesionales.

Haber realizado estudios fuera de Perú enriqueció mi formación, pero además fue una gran oportunidad para poner a prueba mi capacidad de adaptación, integración y mi gran deseo de superación. Esto, por supuesto, con mucho autoconocimiento y lecciones de vida que perdurarán en mí. La experiencia que he vivido en España la valoro y guardo con mucho cariño en mi corazón.

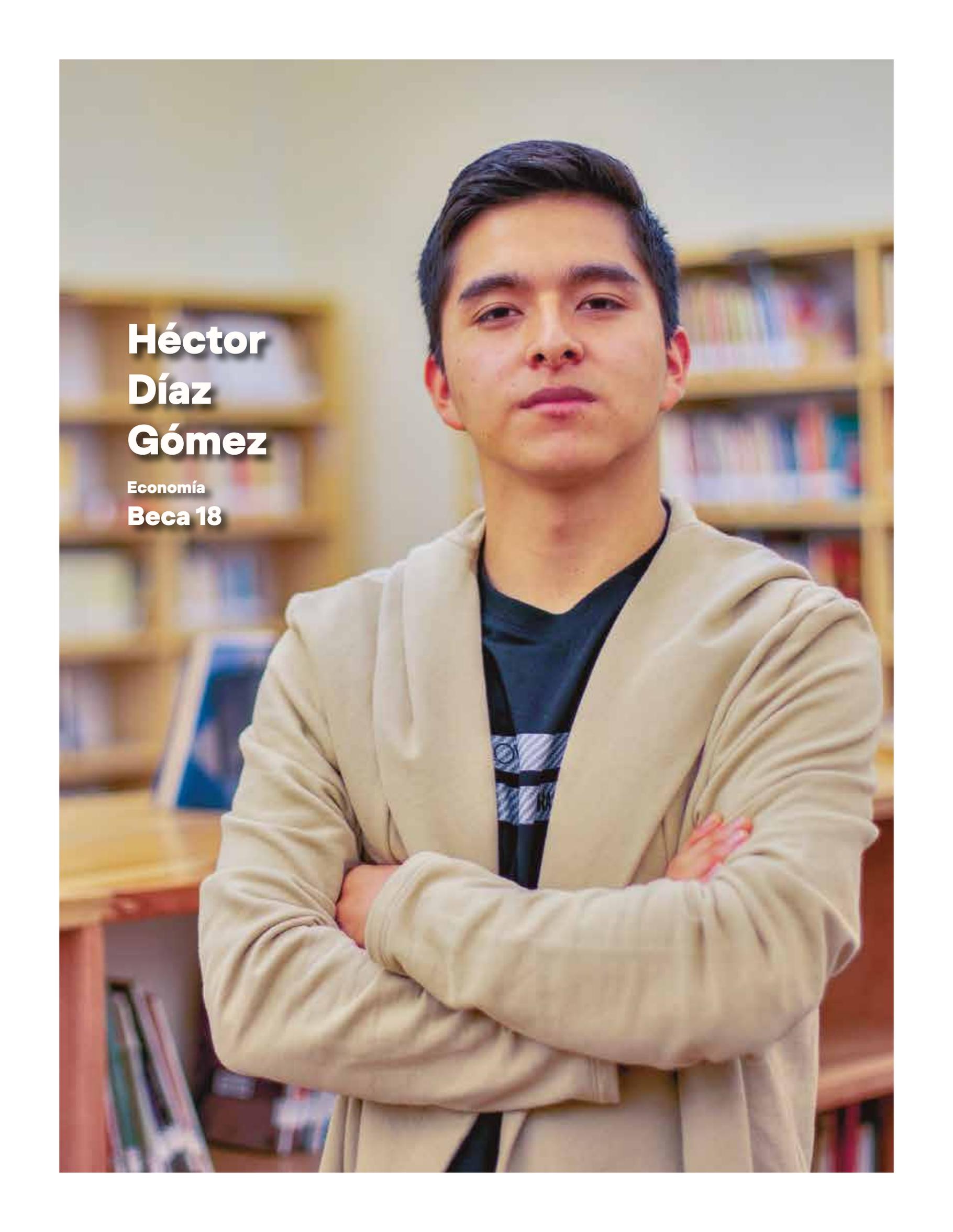
Lao Tsé decía que “el agradecimiento es la memoria del corazón”. Me siento muy agradecida con mi madre en el cielo, mi familia, amigos, maestros, tutor de trabajo del fin de máster, Pronabec y con todas las personas que me acompañaron y que, de alguna u otra manera, me brindaron su apoyo para poder cumplir mi meta.

A todos y todas quiero decirles que lo que puedes imaginar, lo puedes lograr, y que la disciplina es un puente entre las metas y los logros. Los y las animo a salir de su zona de confort e ir por sus sueños; incluso con miedo, que se atrevan a cumplirlos. Si el único propósito de nuestra existencia en este mundo es ser felices, y si estudiar fuera del país te hace feliz; hazlo, lo vas a lograr.

Conoce más de
esta historia





A portrait of a young man with dark hair, wearing a light-colored cardigan over a dark t-shirt, standing in a library with bookshelves in the background. He has his arms crossed and is looking directly at the camera.

Héctor Díaz Gómez

Economía
Beca 18

12

Creó Konlap, motor de búsqueda en Internet en más de 100 idiomas con inteligencia artificial

Alcanzamos una buena vida si nuestras acciones se traducen en mejorar la vida de alguien más

Héctor Díaz Gómez

Economía

Beca 18

Nací en un hermoso distrito, con grandes áreas verdes y animales: Luya Viejo, en Amazonas. Siempre fui inquieto: quería conocer más personas, más culturas, abrirme a todas las posibles imágenes y realidades que se me presentaban en los libros que leía desde temprana edad.

Leer, aprender y teorizar acerca de diferentes temas era mi diversión. Me interesaba mucho ver, por ejemplo, Kuelap, desde la puerta de mi casa, y pensar en el esfuerzo, la dedicación y la disciplina del grupo de personas que construyeron esta fortaleza tan grande en el lugar más elevado de la montaña.

Me gustan las historias emocionantes de épocas pasadas. Desde pequeño quise hacer cosas importantes. Crear, darle forma, aunque sea a una pequeña parte de nuestra realidad, porque creo que las leyendas no solo existen en los cuentos e historias que escuché en mi infancia, también nosotros podemos crearlas. Necesitamos más personas que se atrevan a hacer, a dejar el miedo, a innovar, aunque sea solo por el hecho de intentarlo.

Cuando tenía cinco años no fui al jardín de infancia, como lo conocemos en Amazonas, pero gracias a mi mamá aprendí a leer y escribir fluidamente, y a realizar operaciones matemáticas, en mi casa. Podía pasar horas y horas leyendo acerca de cualquier tema. En la escuela siempre destacué en concursos y solía quedarme leyendo en los recreos.

Recuerdo que tenía fascinación especial por los dinosaurios y el espacio exterior. Creo que algún día podremos llegar a realizar viajes interplanetarios. Perseguí la excelencia desde joven. Ingresé al Colegio de Alto Rendimiento (COAR) de Amazonas. Aprendí más de lo que se requería acerca de diversos temas como matemáticas, filosofía, historia de la antigua Grecia, física de partículas, biología molecular y macroeconomía.

Posteriormente, representé al Perú en Japón en un programa de intercambio de ciencias, el “Sakura Science High School Program”. Ahí aprendí que el mundo es mucho más grande de lo que somos y que la competitividad del capital humano en Asia es enorme. Por eso, al ganar la beca del Pronabec, y empezar estudios de economía en la Pontificia Universidad Católica del Perú, también decidí que quería hacer algo que se extendiera más allá de mi país.

Creé Konlap y luego Lula. La primera es un buscador que permite navegar en Internet en más de 100 idiomas y procesa más de seis mil búsquedas al día. La segunda es una plataforma virtual que aplica la inteligencia artificial para aprender inglés y que ya ha superado los diez mil usuarios. Hace unas semanas obtuve capital de Estados Unidos que me permitirá potenciar ambos *startups*.

Aprendí a programar entre los 17 y 18 años. Para mí es muy entretenido porque encuentro felicidad en crear cosas y convertir las ideas en productos. Se aprende sobre costos, recursos tecnológicos, mercados, métodos de pago, etc. Todo esto es parte del proceso de las metas que me he planteado y que espero conseguir en el futuro.

Creo que el Perú tiene un reto en el desarrollo de capital humano, financiamiento y experiencia en materia de *startups*. No creo que vivir alejados de las grandes urbes deba limitarnos, pues si tenemos acceso a Internet, electricidad y un dispositivo para programar, podemos empezar desde abajo, poco a poco, creando nuestra realidad.

“

Quizás nuestros recursos sean limitados, pero nuestros sueños tienen que ser grandes

”

Quizás nuestros recursos sean limitados, pero nuestros sueños tienen que ser grandes. La primera vez que accedí a un financiamiento de diez mil dólares, de Estados Unidos, lo hice desde mi casa, en Luya Viejo. Era una tarde de jueves, tres días después de cumplir 19 años, y estaba hablando en inglés, por Zoom, con Tyler Cowen, uno de los economistas más influyentes del mundo.

Lo que más quiero y valoro en la vida es mi familia, mis padres, mis hermanas y mis abuelitos. Son las personas que siempre han creído en mí. Me han apoyado sin importar nada. Me han enseñado que todo es con paciencia y perseverancia. A lo largo del camino se cometen numerosos errores: es parte del proceso.

Creo que una buena vida no puede medirse por la cantidad de logros alcanzados ni por el dinero ganado. Alcanzamos una buena vida si nuestras acciones se traducen en mejorar la vida de alguien más, y si somos felices mientras lo hacemos. Hay muchas definiciones de felicidad, tantas como personas existen. Lo importante es vivir de acuerdo a eso que uno cree.

Conoce más de
esta historia





Lady Salazar Ciudad y Lesly Salazar Ciudad

Administración turística
Beca 18



13

Se autoidentificaron
como jóvenes
afroperuanas y una beca
les permitió
cumplir una promesa
familiar

Intentamos inspirar a más jóvenes como nosotras

Lady Salazar Ciudad y Lesly Salazar Ciudad

Administración turística

Beca 18

Nosotras somos las hermanas mellizas Lady y Lesly. Nacimos y crecimos con nuestros dos hermanos y nuestros padres en el distrito de San Juan de Lurigancho en Lima. Estudiamos en el colegio El Bosque, en el que pasamos por muchas experiencias, tanto buenas como no tan buenas, lo cual nos despertó una pasión profunda por la justicia, la igualdad y la educación digna para todos.

En el colegio siempre nos esforzábamos por tener buenas calificaciones. En el último año de secundaria, nuestros profesores nos dijeron que debíamos exigirnos y luchar mucho para lograr estudiar en una universidad o instituto. Fue así que con gran esfuerzo nuestra madre pagó los estudios preuniversitarios. Pero como no alcanzaba para las dos, tomamos la decisión de que yo, Lady, iba a asistir a clases y que, llegando a casa, por las tardes, tenía que enseñarle lo aprendido a mi hermana Lesly. De esta manera estuvimos preparándonos hasta que, por la coyuntura de la pandemia, se paralizó todo el Perú.

Nuestros padres perdieron sus trabajos y sin ningún ingreso familiar, tomamos la decisión de usar nuestros ahorros destinados a los estudios en subsistir durante la pandemia, y luego nosotras también empezamos a buscar trabajo. Durante la cuarentena intentamos estudiar con la ayuda de Internet, sin embargo se nos dificultaba por la baja conexión y otros motivos. En esa época, sin embargo, ocurrió algo bueno: pudimos conocer una organización de jóvenes afrodescendientes. Eso nos ayudó mucho en nuestra autoidentificación como personas afro.

Lamentablemente, también en ese tiempo, por esta enfermedad de la COVID 19 perdimos muchos seres queridos, familiares, vecinos, profesores de nuestro colegio y mascotas. Nos partió el corazón tener que despedirlos de esa forma, pero nos prometimos que lucharíamos aun más por nuestros sueños de seguir estudiando y compartir todo lo que ellos nos han enseñado.

Acabado el confinamiento, sin ahorros, tuvimos que empezar de cero. Buscamos trabajos, pero se nos hacia difícil por no tener una experiencia laboral. Además vivimos el rechazo por nuestro cabello. Con todo esto encima, sentíamos, por momentos, que nunca podríamos cumplir nuestra promesa de seguir estudiando.

Cuando ya practicamente dejamos nuestro sueño de lado, nuestra madre nos enseñó la convocatoria de la *Beca 18* del Pronabec, con una nueva modalidad dirigida a la población afroperuana. Sentimos una emoción muy grande y ¡empezamos a soñar de nuevo!

Pedimos ayuda a nuestra organización de jóvenes afroperuanos, en la que ya veníamos participando como activistas. Nos dieron la constancia de pertenencia al grupo, requisito que nos pedía el Pronabec, y todo el apoyo que necesitábamos. Ya quedaba en nuestras manos el volver a estudiar y rendir el examen. Tenemos que admitir que estudiar solas, esta vez sin una academia, sin un profesor guiándote, fue todo un reto; pero el ver nuestros nombres en los resultados de preselección de la *Beca 18* nos hizo llenarnos de alegría. Nunca nos hubiéramos imaginado llegar hasta ahí, juntas.

“

Esta oportunidad nos abrió las puertas a la educación superior

”

En este momento vemos todos los obstáculos que hemos enfrentado. Ahí está todo el recorrido que tomamos para conseguir cumplir la promesa que le hicimos a nuestros seres queridos, que ya no están acá con nosotras, y eso nos llena de muchos sentimientos.

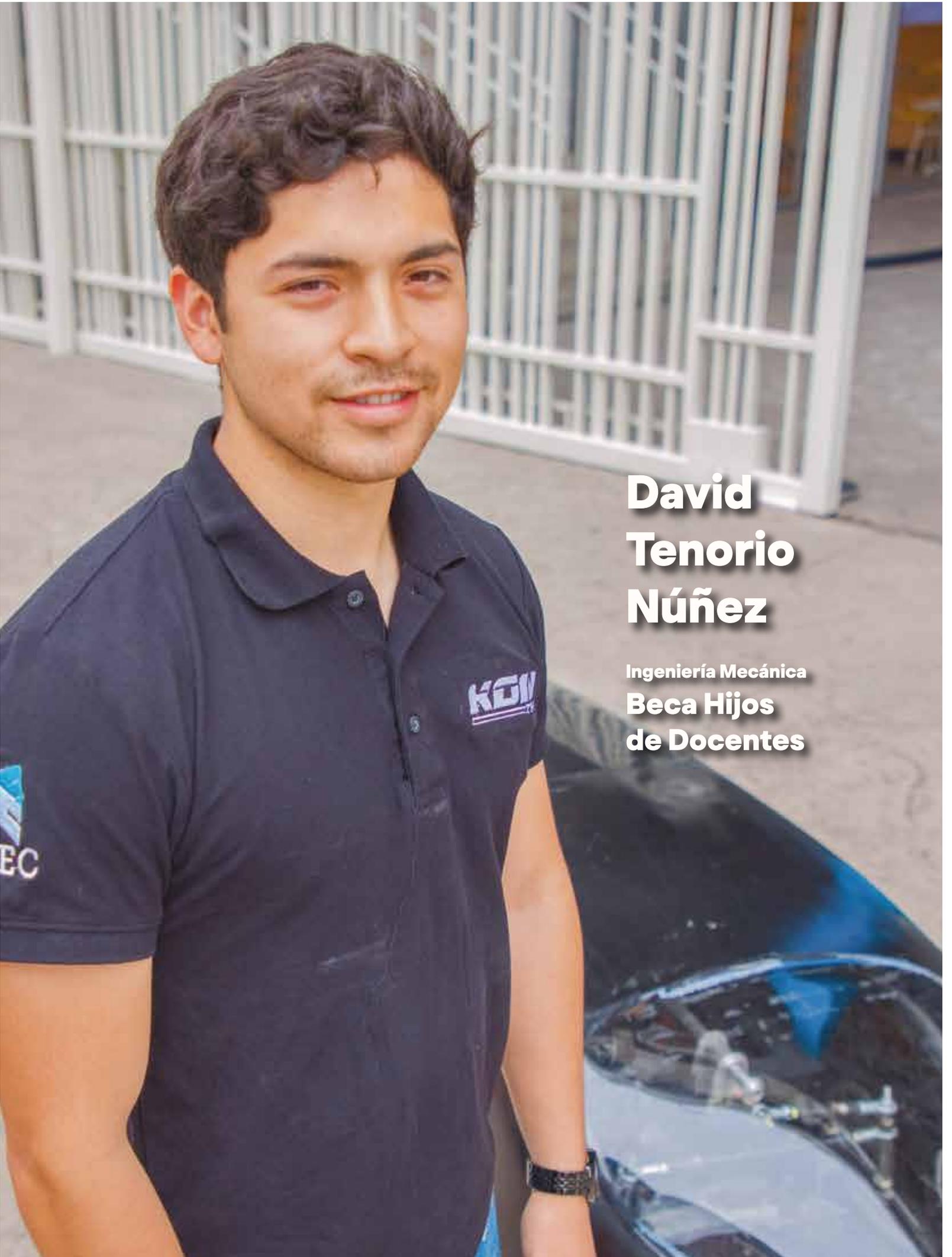
Agradecemos el apoyo de nuestra comunidad y de todas las personas que estuvieron presentes en nuestra travesía. Esta oportunidad nos abrió las puertas a la educación superior, permitiéndonos estudiar en un instituto reconocido y continuar con nuestras pasiones.

Hoy, a nuestros 21 años, como becarias de la *Beca 18*, intentamos inspirar a más jóvenes como nosotras. Que sepan que existe esta gran oportunidad que otorga el Estado peruano, que no la dejen pasar y que postulen. Queremos ser ejemplos vivos de que, sin importar de donde vengas, puedes alcanzar tus metas.

Conoce más de
esta historia







**David
Tenorio
Núñez**

Ingeniería Mecánica
**Beca Hijos
de Docentes**

14

Diseñó y construyó, junto con otros estudiantes, el primer vehículo eléctrico del Perú para una competencia internacional

Mi carrera universitaria me acercó a cumplir mi sueño

David Tenorio Núñez
Ingeniería Mecánica
Beca Hijos de Docentes

Mi infancia fue muy curiosa. Nací en Ventanilla, Callao, y desde que tengo uso de razón me hacía las preguntas sencillas que se hace un niño. Lo diferente en mí es que yo insistía por una respuesta. Les preguntaba a mis padres: cómo hacen las aves para volar o por qué los objetos caen siempre al suelo. Ellos eran docentes y exigían mucha disciplina a sus alumnos, pero a mí no, porque desde pequeño aprendí a ser responsable con mis actividades. Desde bañarme hasta hacer mis tareas solo. Claro que cuando había que corregirme, lo hacían. Esa libertad sana me ha ayudado hasta el día de hoy.

En secundaria empecé a llevar los primeros cursos de física. Y las preguntas que tenía de niño se iban respondiendo poco a poco. Allí apareció otra gran interrogante: ¿cómo se construye un carro? A puertas de acabar el colegio investigué cuál era la carrera que resolvía esta duda. Descubrí que era la Ingeniería Mecánica, la ingeniería más antigua del mundo.

En la etapa de preparación preuniversitaria, se me presentó la oportunidad de postular a la Beca Hijo de Docentes que ofrece el Pronabec. Mis padres me motivaron y con esfuerzo se consiguió el objetivo. Esta beca me abrió las puertas a la Universidad de Ingeniería y Tecnología (UTEC), con una excelente plantilla de docentes y los mejores laboratorios del Perú.

Al entrar a la universidad, tuve que trasladarme y vivir solo con 16 años. La independencia que desde niño me brindaron mis padres tuvo sus resultados, no me impactó tanto. Al iniciar la carrera de Ingeniería Mecánica, mi motivación principal era la idea de que esta profesión me permitiría diseñar vehículos. Era mi sueño.

Siempre busqué ansiosamente involucrarme en proyectos. Hasta que en el sexto ciclo me enteré de la existencia del Kon Team, un grupo de estudiantes de la misma universidad, que buscaban participar en una competencia internacional construyendo un vehículo eléctrico ultra eficiente. Fue así que ingresé en el departamento de aerodinámica. Me encargaría de construir la estructura y la carrocería del vehículo.

El gran reto del proyecto era construir un vehículo eléctrico que consuma la menor cantidad de energía posible garantizando la seguridad y ergonomía del piloto. Para ello, nosotros como ingenieros, debíamos presentar propuestas que, desde nuestra área, aporten a la reducción del consumo de energía: desde hacer la estructura más ligera y resistente, hasta construir la carrocería más pequeña y aerodinámica posible.

En las primeras semanas de trabajo noté la seriedad y el compromiso del resto del equipo. Supe que esto no era un proyecto más. Realmente era ser parte de una organización bien estructurada, con cronogramas y entregables semanales. Comencé a ponerle más empeño, a ser más colaborativo, y dedicarle todo el tiempo extracurricular que disponía.

Ya cuando acabamos de diseñar el vehículo, se nos presentó el desafío de la construcción. Es ahí donde se produce el punto de inflexión en mi vida. Un cambio en lo que venía haciendo hasta ese entonces, solo proyectos de papel, los cuales no requerían una evaluación de la viabilidad técnica y económica.

Nos tocó pisar tierra. Necesitábamos capital. Contactamos con muchas empresas. Algunos nos cerraban las puertas, pero otras confiaron en el proyecto. Conseguimos el capital necesario para empezar la construcción, y con el compromiso de todo el equipo, pusimos en marcha el plan de manufactura.

Nos reuníamos en un local prestado por una empresa aliada. Poco a poco el auto iba tomando forma. Se soldó la estructura, se instaló la dirección y llantas, se acopló el motor, se culminó la parte electrónica y finalmente se montó la carrocería. El carro MK2 funcionaba. La competencia se realizó de forma virtual. Ganamos el primer puesto al mejor diseño de vehículo a nivel de las Américas y el segundo puesto a la mejor campaña de comunicaciones.

El trabajo que desarrollamos en la construcción de ese primer vehículo, motivó a que el proyecto continúe en la temporada 2021 - 2022. Así que el equipo se reestructuró. Yo, con más experiencia, continué aportando un año más. Desarrollamos un segundo vehículo, el MK3, esta vez más eficiente energéticamente, más ligero y pequeño. En este periodo viajamos a competir presencialmente en Brasil, y en primera ronda pasamos la inspección técnica para luego pasar a competir en pista. A pesar de que no pudimos ganar la competencia, fuimos el primer equipo peruano en estar en pista de carrera y a su vez construir los primeros vehículos eléctricos del Perú.

Terminé la universidad, y me complace que el Kon Team continúe de pie, renovándose anualmente y alcanzando cada vez mejores resultados..

Hoy me encuentro laborando en la gran minería, en el área de Mantenimiento Mecánico, donde me relaciono con equipos enormes y de gran complejidad que posibilitan la producción de minerales. Mi curiosidad me ha llevado lejos, pero aún tengo muchas interrogantes por responder que me motivan a seguir avanzando. Sin duda, Pronabec fue un gran agente en mi vida que me abrió muchas puertas, por lo cual estoy muy agradecido.

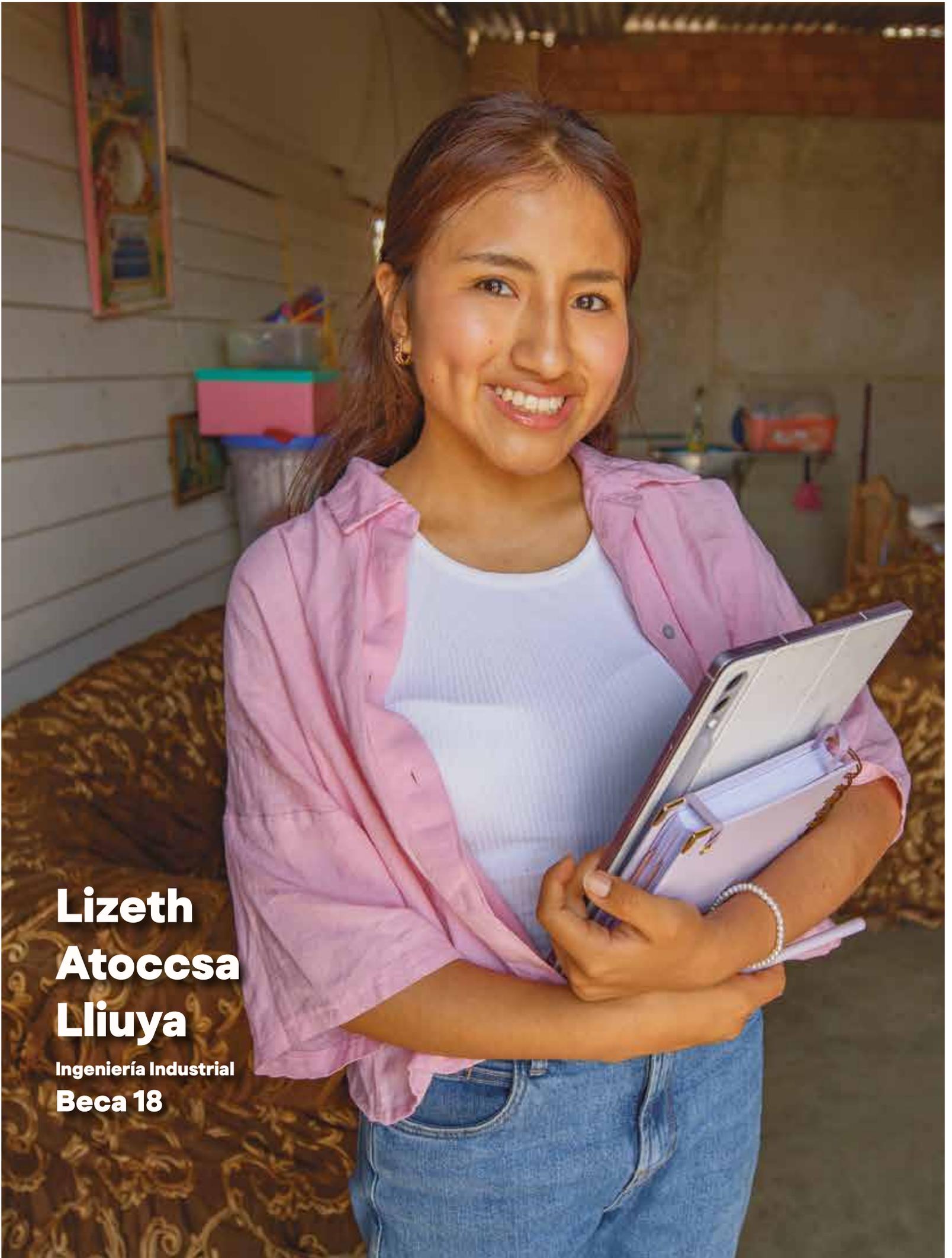
Conoce más de
esta historia





UTEC Instituto de Ingeniería y Tecnología

LITEC: 40 AÑOS



**Lizeth
Atoccsa
Lliuya**

**Ingeniería Industrial
Beca 18**

15

Se atrevió a mostrarse sin prejuicios y su vida cambió gracias a la educación y las redes sociales

La resiliencia y la disciplina pueden cambiar tu destino hacia lo que tanto añoras

Lizeth Atoccsa Lliuya

Ingeniería Industrial

Beca 18

Nací en Lima, en el distrito de San Juan de Miraflores. Mis padres son ayacuchanos y siempre me inculcaron que la educación era la única esperanza de salir adelante y mejorar nuestra calidad de vida. Desde que tengo uso de razón vivo en un asentamiento humano, lo que me permitió experimentar en carne propia la carencia de agua potable y de luz. A pesar de las dificultades económicas que surgieron en mi familia, debido a que ninguno de mis padres tuvo estudios superiores, pudimos progresar.

Mis padres siempre se preocuparon por mi educación. Ellos hicieron todo lo posible para que yo tenga los cuadernos y libros que pedían en el colegio, además de las zapatillas y mochilas en buen estado y así yo poder dar lo mejor de mí y aprender mucho.

Así descubrí algunas cualidades propias: como mi capacidad de análisis en razonamiento matemático y lenguaje; y también la solidaridad hacia mis compañeros. Y gracias a esto, durante mi etapa en la secundaria, obtuve buenas notas, lo que me permitió salir en el tercio superior de mi colegio Juana Alarco de Dammert.

Entre salir del colegio y buscar dónde y cómo estudiar en una universidad, mis padres decidieron separarse. Tuve que agarrar fuerzas de donde sea para que esa situación no me afecte, y sobre todo apoyar a mi hermanito menor, para que ambos sigamos estudiando. Ese momento de mi historia fue uno de los más fuertes para mí, pero me ayudó mucho a ser resiliente y a luchar por mi sueño: el de tener estudios universitarios y de pertenecer a una universidad de prestigio, por sobre todas las cosas. Y así fue que *Beca 18* apareció en mi vida, para mostrarme el camino que ya había proyectado. Postulé y salí seleccionada a la primera.

Mi primer año en la universidad tuvo lugar durante el confinamiento en pandemia, una experiencia distinta pero muy enriquecedora por el compromiso con la excelencia académica. Gracias a la beca pude obtener mi primer y propio celular, lo que me permitió conocer las redes sociales más populares. Vi muchos videos muy entretenidos o videoblogs y me di cuenta de que yo también podía atreverme a hacerlos desde lo que me rodeaba, lo que tenía a la vista, una realidad que no era mostrada, por muchos factores como la vergüenza o el miedo, pero yo me atreví a hacerlo.

Se me abrieron muchas oportunidades. Actualmente, tengo casi un millón de seguidores en las redes sociales, trabajo con muchas marcas que apuestan por mí y por mi contenido como estudiante, donde muestro mi día a día, la manera en que me organizo, tips y consejos para ser resiliente y también maneras de salir de situaciones complicadas que en algún momento yo pasé. Al inicio, varias personas se burlaron de mí, por la condición de mi vivienda o por la manera en la que recolectaba el agua. Actualmente, y gracias a mi esfuerzo, tengo tuberías en mi casita, ya puedo dormir mejor y también mi alimentación ha mejorado. Y algo muy importante: tengo los materiales necesarios para continuar con mis estudios.

¿Mis padres? Pues al final sí se separaron por completo, pero a pesar del dolor fue una buena decisión, ya que ellos actualmente están bien. Yo estoy con mi papá y mi hermanito con mi mamá; siempre estamos en contacto con ellos, y ambos se preocupan mucho por mi hermano, y por sus estudios.

Hoy, con orgullo y gratitud, digo que soy estudiante de la carrera de Ingeniería Industrial. Estoy en los últimos ciclos y me esfuerzo mucho por mantener un buen promedio. Me organizo, con dedicación, para hacer videos que inspiren día a día a otras personas. No fue mi elección nacer en esta situación, ni vivir todas las cosas fuertes que pasé, pero gracias a la resiliencia y disciplina uno puede cambiar el rumbo de su destino y tener la calidad de vida que uno tanto añoró.

“

Me organizo, con dedicación, para hacer videos que inspiren día a día a otras personas

”

Este testimonio me permite decir que la educación siempre cambia vidas y que la fuerza de voluntad para vivir los sueños y hacerlos realidad dependen de uno mismo. No te compares con el resto. Cada uno tiene su propio ritmo. Solo da lo mejor de ti y siéntete satisfecho con el resultado que tú mismo puedes mostrarte. Con cada paso que doy, estoy comprometida a ser un ejemplo para los chicos que pasan por una situación parecida a la mía y sobre todo demostrar, con resultados y acciones, las cosas que se pueden lograr con dedicación.

Conoce más de
esta historia

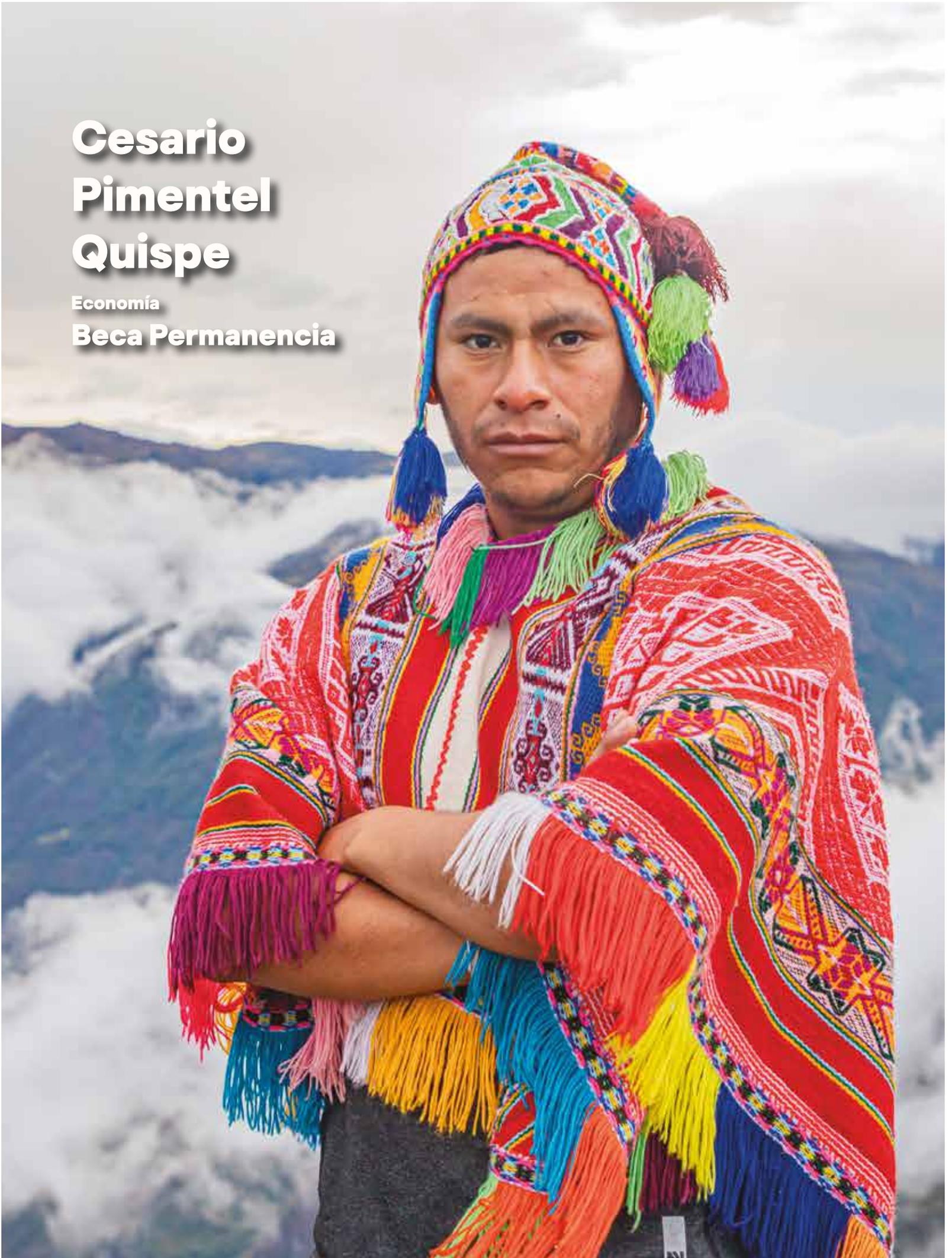




Cesario Pimentel Quispe

Economía

Beca Permanencia



16

Innovó el turismo con técnicas ancestrales que promueven la conservación de nuestra cultura

Algún día vamos a vestir al mundo

Cesario Pimentel Quispe

Economía

Beca Permanencia

Nací en Hatun Parobamba, en el Valle Sagrado de los Incas. De mi infancia, tengo la imagen de mi madre, Martina Quispe, maestra del tejido de cintura, enhebrando con sus manos los finos hilos de lana de alpaca para hacer hermosas, coloridas y únicas piezas textiles. Para nosotros, como familia, esto es un legado milenario: un conocimiento que se ha transmitido de generación en generación, de mente en mente. Es una cultura inmaterial. Quiere decir que mi abuela enseñó a tejer a mi madre, mi madre enseñó a tejer a su hija, que es mi hermana, y mi hermana enseña a tejer a mi sobrina, que es su hija.

Creo que las personas no somos solo carne y hueso. También tenemos un espíritu, un alma, tenemos dones y esto también es un conocimiento. Un conocimiento que podemos desarrollar si logramos estar conectados con nuestra esencia. Dicen que, en el tiempo de los incas, había un segundo lenguaje. Las personas podían adquirirlo si es que se encontraban con el elemento de la naturaleza que les era propio. Podía ser el agua, las rocas, las montañas o el viento. Uno de niño es más sensible. Yo me sentía atraído por las estrellas, en conexión con esa energía del universo.

Más tarde, cuando salí de Parobamba, bajando desde las montañas y vi Cusco por primera vez, me causó mucha impresión la aparición de la ciudad, de noche, con sus luces. Para mí era como si las estrellas estuvieran en el suelo. Esa experiencia me hizo pensar en que nosotros también somos como esos astros. Reforzó mi convicción de que debemos hacer brillar nuestra luz, nuestra pasión.

Martina Quispe, mi madre, y Ruth Pimentel, su hija mayor, son maestras tejedoras reconocidas con el *Sello Excelencia Unesco para la Artesanía*, por su “conocimiento del oficio, su autenticidad como expresión de la identidad cultural, su innovación y originalidad en el diseño, su capacidad de competencia y potencial en el mercado mundial, su concienciación y respeto por el medioambiente”.

Mi hermano David Pimentel Quispe, quien también tiene el *Sello Excelencia Unesco*, ha viajado por continentes como Europa, Asia y América, dando a conocer nuestro arte al mundo. Mi hermano Edwin Pimentel Quispe es fundador y guía turístico de Perú Private Tours (PPT), la agencia con la que estamos compartiendo este conocimiento y arte a los turistas, nacionales e internacionales. Y mi hermana Delia Pimentel Quispe, quien también heredó el conocimiento textil, es contadora de PPT. Todos los hermanos tenemos un rol en la empresa familiar.

Cuando yo tenía que elegir la carrera que iba a estudiar en la universidad, tenía claro que debía ser una que aportara, que a mí me gustara y que a la vez encajara en este trabajo conjunto de revalorar nuestra cultura. Es por eso que elegí la carrera de Economía, para potenciar lo que ya veníamos haciendo como familia y seguir creciendo.

Para una persona del campo, de la zona rural, ir a estudiar a la ciudad es un gran reto. Porque básicamente tenemos que pagarnos todo: desde un lugar para vivir hasta la alimentación y los materiales de estudio. Para concluir la secundaria y prepararme para la universidad trabajé en Cusco. Y al ver esas dificultades, ya en mis estudios universitarios, decido buscar apoyo. La *Beca Permanencia* del Pronabec me permitió desenvolverme de una manera más óptima. Pude investigar, viajar, conocer la región, distintas realidades, y también tener contacto con personas que nos aportaron con sus experiencias.

Hoy ofrecemos a los turistas una experiencia innovadora. Aquí los visitantes no solo observan. Nosotros hacemos que ellos sientan, que puedan palpar y frotar la hierba que tiñe la lana, oler la olla del teñido, y que con sus manos empiecen a tejer como lo hacían los incas. Recuerdo que un turista se puso a llorar al ver ese tejido que logró hacer. Es una experiencia trascendente.

También hacemos viajes guiados a la Montaña de los Siete Colores, paseos con alpacas, ceremonia de agradecimiento a la Pachamama, y hasta un pícnic, con comida andina. Es un tipo de turismo que también podemos llamar turismo místico, y que lo estamos desarrollando.

Tenemos un lema: 'Al comprar un tour estás plantando un árbol'. Nos identificamos con el planeta, sabemos lo que está pasando con el calentamiento global, cómo disminuyen nuestras aguas, lo palpamos en los nevados que frente a nosotros están desapareciendo. Mi hermano David dice que algún día vamos a vestir al mundo. Será cuando nos demos cuenta de que no podemos seguir contaminando con una producción de ropa que no es ecológicamente sostenible. Así como la gente busca alimentarse naturalmente, también buscará vestirse cuidando el medioambiente.

Siempre estoy en contacto con los estudiantes de mi comunidad. Les digo que estudien, que se esfuercen, y que cultiven valores como el trabajo bien hecho, que tengan una mentalidad fuerte y llena de entusiasmo por salir adelante. Siempre con el orgullo de nuestras tradiciones, lo que es parte de nuestra historia y también de nuestro presente. Al final, creo, lo que nos conectará con el universo no será un cohete al espacio, sino el encontrarnos con nosotros mismos.

Conoce más de
esta historia





Dedicatoria

Las historias de vida cautivan, muestran realidades diversas y nos dan esperanza cuando tienen algo que enseñarnos. Este libro está dedicado, en primer lugar, a los protagonistas de las historias que aquí se narran, y, en segundo lugar, a todos esos testimonios de jóvenes talentos que quedan aún por contar. También queremos dar una mención a cada una de las personas que integran Pronabec y que, a través de su labor, han contribuido a mostrar que el poder de la educación cambia vidas.

Índice

• Prólogo	10
• Notas preliminares	12
• Introducción	15
• Fundó Ajedrez Sin Fronteras para que el deporte ciencia llegue a los niños de comunidades desfavorecidas. Mi historia es un testimonio del poder de la educación: Rossmery Cuadros Rayme	19
• Forjó un camino de excelencia académica para cumplir su sueño de ser parte del Banco Central de Reserva del Perú. La determinación de nunca rendirse es el cimiento del puente que una la realidad con tus sueños: Christian Josser Alcarraz Valer	25
• Educa en aimara de niños, jóvenes y adultos desde las pantallas de TV PERÚ. Recuerda escuchar para ser escuchado: Brisayda Aruwanca Chahuares	31
• Creó las galletas Nutri H, para vencer la anemia en el Perú. El niño que se hizo la promesa de cambiar el mundo: Julio Joel Garay Barrios	37
• Aplica inteligencia artificial en la docencia para mejorar la experiencia en escuelas rurales: creó robot Iway. La educación, combinada con la revolución digital, es un faro para las nuevas generaciones: Keytlin García Rurush	43
• Ganó una beca y regresó a la selva para ser docente shipibo. Un heredero de cantos ancestrales amazónicos. La universidad reafirmó mi amor por mi identidad cultural: Landers Diosbel Rodríguez Cauper	49

• Se impulsó desde su discapacidad para enamorarse de la vida y alcanzar sus metas. Una promesa cumplida: Yoshelin Raymundo Veliz	55
• Estudió un posgrado en Políticas Públicas en el Reino Unido, difundió el quechua y regresó al Perú para aportar con sus conocimientos. La beca del Pronabec es la mejor oportunidad que te puede dar el Perú: Christian Cervantes Bautista	61
• Cumplió su sueño de ser docente en San Marcos, trabaja en un hospital público y realiza entrenamientos de prótesis. Siempre digo con orgullo que soy becaria del Pronabec: Rossangela Huangal Álvarez	69
• Le dio a su comunidad en Puno la oportunidad de mejorar su calidad de vida con la crianza tecnificada de ganado vacuno. Aricato: un paraíso para producir la mejor carne: Angel Condori Ramos	75
• Se convirtió en ingeniera para la gobernanza del sistema de transporte ferroviario: Metro de Lima y Callao. Dar el salto al mundo para aprender más de mi vocación: Isis Lizet Pagola Díaz	81
• Creó Konlap, motor de búsqueda en Internet en más de 100 idiomas con Inteligencia Artificial. Alcanzamos una buena vida si nuestras acciones se traducen en mejorar la vida de alguien más: Héctor Díaz Gómez	87
• Se autoidentificaron como jóvenes afroperuanas y una beca les permitió cumplir una promesa familiar. Intentamos inspirar a más jóvenes como nosotras: Lady Salazar Ciudad y Lesly Salazar Ciudad	93
• Diseñó y construyó, junto a otros estudiantes, el primer vehículo eléctrico del Perú para una competencia internacional. Mi carrera universitaria me acercaba cada vez más a cumplir mi sueño: David Tenorio Núñez	99
• Se atrevió a mostrarse sin prejuicios y su vida cambió gracias a la educación y las redes sociales. La resiliencia y la disciplina pueden cambiar tu destino hacia lo que tanto añoras: Lizeth Atoccsa Lliuya	105
• Innovó el turismo con técnicas ancestrales que promueven la conservación de nuestra cultura. Algún día vamos a vestir al mundo: Cesario Pimentel Quispe	111
• Dedicatoria	117

©Pronabec, 2024. Todos los derechos reservados
Esta publicación se logró imprimir gracias al auspicio de Fundación Romero



PRONABEC



Auspiciador

